

This is the **published version** of the article:

Ruiz Rodríguez, Alejandro; Minett Wilkinson, Jacqueline, dir. El discurso interpretado : un análisis retórico-contextual de dos discursos originales pronunciados en inglés por una figura política de relevancia internacional y una comparación de los originales con sus respectivas versiones interpretadas al español. 2015. (1202 Grau en Traducció i Interpretació)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/147004>

under the terms of the  **IN
COPYRIGHT** license

**El discurso interpretado: un análisis
retórico-contextual de dos discursos
originales pronunciados en inglés por una
figura política de relevancia internacional y
una comparación de los originales con sus
respectivas versiones interpretadas al
español**

103698 – Trabajo de Fin de Grado

Grado en Traducción e Interpretación

Curso académico 2014-15

Alumno: Alejandro Ruiz Rodríguez

Tutora: Jacqueline Minett

Junio 2015

Facultat de Traducció i Interpretació
Universitat Autònoma de Barcelona



Datos del Trabajo de Fin de Grado

Título: El discurso interpretado: un análisis retórico-contextual de dos discursos originales pronunciados en inglés por una figura política de relevancia internacional y una comparación de los originales con sus respectivas versiones interpretadas al español

Autor: Alejandro Ruiz Rodríguez

Tutora: Jacqueline Minett

Centro: Facultat de Traducció i Interpretació

Estudios: Grado en Traducción e Interpretación

Curso académico: 2014-15

Palabras clave

Interpretación de conferencias; interpretación simultánea; interpretación consecutiva; oratoria política; retórica contrastiva; técnicas de interpretación de conferencias; historia de la interpretación

Resumen / Abstract

Este trabajo parte de los orígenes de la interpretación como profesión para luego llegar a uno de los ámbitos en los que más se lleva a cabo: las conferencias. A continuación se realizará un análisis retórico-contextual de dos discursos originales pronunciados en inglés y se observarán las características propias de los mismos que van más allá de las simples palabras. Por último, mediante una comparación de los discursos originales con sus interpretaciones al español se atenderán las numerosas problemáticas que se encuentran los intérpretes profesionales y qué técnicas utilizan para solventarlas.

Taking as our starting point the origins of the interpreting profession, the present study looks at one of the fields in which it is most widely practiced: conferences. Through a rhetorical-contextual analysis of two speeches originally delivered in English, we shall also observe those characteristics that go beyond mere words. Finally, a comparison

between the original speeches and their Spanish interpretations will focus on shedding some light on the numerous problems that conference interpreters encounter and the different techniques deployed to overcome those difficulties in order to achieve a successful interpretation.

Aviso legal / Legal notice

© Alejandro Ruiz Rodríguez, Barcelona, 2015.

Todos los derechos reservados. Ningún contenido de este trabajo puede ser objeto de reproducción, comunicación pública, difusión y/o transformación, de forma parcial o total, sin el permiso o la autorización de su autor/a.

None of the content of this academic work may be reproduced, distributed, broadcast and/or transformed, either in whole or in part, without the express permission or authorisation of the author.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	1
1. INTRODUCCIÓN	2
1.1. Marco histórico de la interpretación de conferencias internacionales	2
1.2 Contexto histórico de la interpretación consecutiva.....	7
1.3 Contexto histórico de la interpretación simultánea	9
2. LA INTERPRETACIÓN DE CONFERENCIAS – DEFINICIONES PREVIAS	12
3. TÉCNICAS DE INTERPRETACIÓN DE CONFERENCIAS.....	17
3.1. La interpretación consecutiva.....	17
3.2. La interpretación simultánea	21
4. ANÁLISIS RETÓRICO-CONTEXTUAL DE LOS DISCURSOS.....	22
4.1. Características y mecanismos de la oratoria de B. Obama.....	22
4.2. Marco teórico y contexto de los discursos originales.....	23
4.3. Análisis retórico-contextual de los discursos originales y comparación con sus interpretaciones.....	24
5. CONCLUSIONES	31
6. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	33
7. ANEXOS.....	34

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El presente trabajo tiene dos objetivos diferenciados. Por una parte pretende (1) establecer y definir las bases de la interpretación de conferencias, indagando en su larga y desconocida historia, observando cómo evoluciona a partir de diversos hitos históricos y estudiando su práctica en la actualidad. A tal efecto se definirán las diversas modalidades existentes en la profesión del intérprete de conferencias, prestando especial atención a los procesos cognitivos por los que pasan dichos profesionales y a las técnicas propias que se deben desarrollar en cada una de las modalidades imperantes. A continuación, y con el objetivo de ilustrar el contexto teórico definido anteriormente, (2) se llevará a cabo un análisis retórico-contextual de dos discursos pronunciados por una personalidad de gran relevancia política en el ámbito internacional. Posteriormente se analizarán dos casos de interpretación al español desde el inglés de dos discursos de relevancia internacional, en las que se prestará especial atención a las técnicas y métodos que utilizan los/las intérpretes con el fin de sortear los diferentes problemas y dificultades que resulten de los mismos. A la hora de realizar dicha comparación entre original e interpretación, se procederá a escuchar los discursos en la lengua original, con el fin de prestar atención al registro, la tipología textual y la formalidad que enfunde el orador. Posteriormente se procederá a escuchar la interpretación al español cotejándola con la transcripción del discurso original, anotando y señalando los aspectos a tener en cuenta para el análisis y la redacción del mismo.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Marco histórico de la interpretación de conferencias internacionales

Aunque el lenguaje escrito surgiera hace cinco milenios, es conocido por todos que el lenguaje hablado apareció mucho antes que las primeras escrituras. Es entonces, en los orígenes de la humanidad, cuando surge también la interpretación como práctica diaria, pues no todos los pueblos se entendían entre ellos y había personas que eran capaces de actuar como «mediadores» entre pueblos distintos. Sin embargo, no hace falta viajar tan atrás en el tiempo para encontrar los primeros mediadores lingüísticos que han existido en la historia. Se ha encontrado documentación sobre perfiles que tienen mucho en común con los intérpretes que existen en la actualidad en uno de los mayores imperios de la historia: el antiguo Imperio Otomano.

En su pleno esplendor, entre los siglos XVI y XVII, el Imperio Otomano ocupaba territorios que pertenecían a tres continentes distintos: el sureste de Europa, Oriente Medio y el norte de África. Debido a su poder político y a la importancia de su gran capital, Constantinopla, no fueron pocos los traductores e intérpretes que trabajaron para el Imperio durante numerosas negociaciones y relaciones diplomáticas que se daban con los países de Occidente. Un dato curioso es que no se hacía distinción entre traductor e intérprete, sino que el mediador podía ejercer la traducción tanto escrita como hablada indistintamente. El término por el que acabó denominándose dicho perfil es «dragomán», proveniente de un antiguo dialecto que posteriormente evolucionó hacia el árabe. Se calcula que el servicio de interpretación prestado por los dragomanes comenzó a desarrollarse en el siglo XVI, con lenguas de trabajo como el croata, el árabe, el turco, el persa y algo de latín. Los dragomanes se encargaban de traducir tratados, documentos oficiales, conversaciones, e incluso a veces se les mandaba ir de viaje en misiones diplomáticas. La proliferante vida política y diplomática entre el imperio y Occidente hizo que esta figura cobrara una importancia esencial entre la población, llegando a ser una figura destacada y laureada. De hecho, el puesto como dragomán en una corte de cierta relevancia solía transferirse en herencia a sus familiares a finales del siglo XVII. El Imperio Otomano no fue el único que contrataba dragomanes para mejorar sus relaciones diplomáticas, sino que también los embajadores de occidente precisaron de sus servicios para el buen funcionamiento de sus políticas exteriores.

Si bien la interpretación es una de las prácticas «profesionales» (entre comillas puesto que dicha profesión no se definirá hasta el siglo XX) más antiguas, cuya primera aparición conocida y documentada se remonta a la antigua Mesopotamia, la interpretación de conferencias tal y como la concebimos hoy en día no surge en Europa hasta bien entrada la Primera Guerra Mundial, más concretamente en París.

Es en este momento, al finalizar uno de los más terribles conflictos bélicos de la historia, cuando surge la necesidad de crear una institución supra-internacional que vele por la paz y la seguridad entre estados. Lo que hoy en día conocemos como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), es el resultado de su precursora, la Sociedad de Naciones (SDN), fundada por los países Aliados y especialmente apoyada por el entonces presidente de los Estados Unidos: Woodrow Wilson. Dicha institución se creó con el fin de evitar futuras desavenencias entre naciones, teniendo en cuenta los antecedentes de las graves consecuencias desencadenados por los conflictos bélicos. Es en este preciso contexto histórico que surge, por necesidad, la profesión de la interpretación de conferencias como la entendemos en la actualidad.

Los primeros perfiles profesionales de intérpretes de conferencias surgen en la primera conferencia multilateral de gran relevancia: la Conferencia de la Paz de 1919 celebrada en París en 1919. Dos meses después se firma el armisticio que puso fin a la Primera Guerra Mundial entre los Aliados (Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Italia y Japón) y Alemania. La ya mencionada conferencia fue en realidad una serie de conferencias celebradas en París entre los grandes representantes del poder ejecutivo de las diversas potencias mundiales. Por lo tanto, se convierte en una cumbre internacional diplomática. Este importante suceso implicó tres consecuencias principales: la firma del pacto para la creación de la Sociedad de Naciones (SDN), el proyecto para el Tratado de Versalles (el cual entra en vigor el 10 de enero de 1920) y, por último, el tratado de Saint-Germain-en-Laye, al que posteriormente se adjunta también el tratado de Neuilly.

La SDN entra en vigor el 16 de enero de 1920. El Consejo Supremo, formado por los dirigentes de las grandes potencias mencionadas anteriormente, comienza a ocuparse entonces de los temas que se habían planteado como objetivo de la creación de dicha organización. Cabe esperar que durante las diferentes conferencias y negociaciones se haga uso tanto de la traducción de escritos y documentos oficiales como de la interpretación a la hora de llegar a un acuerdo oral. Si los hechos circunstanciales no hubieran desencadenado dicha labor, los intérpretes jamás habrían pensado que la práctica que ejecutaban se convertiría un día en el trabajo que sustentaría a las

generaciones venideras de intérpretes. Nadie podría haber imaginado en aquella época que las conferencias multilaterales se convertirían en un fenómeno tan frecuente y necesario en las relaciones internacionales. Algo que también resulta sorprendente es observar que los primeros perfiles profesionales no recibieran ningún tipo de formación específica en cómo realizar su trabajo, sino que adquirirían la técnica de forma autodidacta y espontánea mediante la práctica. Aunque el objetivo del Consejo Supremo y más especialmente del presidente Wilson fuera el de hacer toda negociación y foro de paz de forma transparente y clara, lo cierto es que la toma de decisiones importantes se hicieron de forma unilateral en reuniones secretas, lo cual entra en oposición con los objetivos fijados en un principio y más flagrantemente con los famosos «catorce puntos» de Wilson, los cuales manifestaban la necesidad de transparencia y justicia en las relaciones internacionales.

A pesar de dichos defectos, no cabe duda de que la Conferencia de la Paz marcó un antes y un después en la historia de las relaciones internacionales, estableciendo un foro de negociación política y diplomática multilateral que serviría para mantener la paz. Aunque fue un intento fallido que vio el desarrollo de otro conflicto bélico a gran escala unas décadas más tarde, no se puede obviar el hecho de que esa intención aún pervive hoy en día con la gran red de organizaciones y organismos que forman las Naciones Unidas, así como el desencadenamiento de la profesión del intérprete.

La proliferación de dichas reuniones y cumbres internacionales hace que el perfil profesional del intérprete sea una necesidad vital. Ya desde la época de los dragomanes se han ido estableciendo escuelas que forman a los traductores e intérpretes, puesto que no son pocas las habilidades y técnicas que deben poseer y desarrollar, como se explicará más adelante en este ensayo. A modo de ejemplo, en nuestro país es conocido el caso de la Escuela de Traductores de Toledo, sabiamente denominada *la ciudad de las tres culturas*. Los árabes, durante el período de invasión de dicha ciudad y conocedores de la cultura y conocimiento griegos, tradujeron y asimilaron multitud de sus trabajos, trasladando la cultura de los griegos y los árabes. Posteriormente, en su período de máximo esplendor e impulsada por Alfonso X, la escuela (que debe entenderse como un lugar de trabajo, y no de enseñanza), comenzó a traducir al castellano numerosos tratados de ámbito científico, dotando a dicha lengua romance del prestigio y carácter científico que anteriormente solo tenía la lengua madre, el latín. Unos siglos más tarde y en otro lugar, se fundó una de las primeras escuelas formadoras de intérpretes en Occidente. Impulsada por el monarca Luis XVI, se fundó en Estambul

en 1669 bajo el nombre de *L'Ecole des Enfants de langues*. Gracias al impulso de estas y otras escuelas, organizaciones y figuras a lo largo de la historia y a la ya mencionada necesidad de profesionales expertos en este ámbito, la labor de los profesionales de la traducción y la interpretación llegó a considerarse un ámbito académico más, convirtiéndose en estudios de educación superior reglados que se ofrecen actualmente en todo el mundo.

Una cuestión lingüística: las lenguas de la diplomacia

En un principio, la lengua de la diplomacia que reinaba en Europa occidental era el latín como lengua escrita, consecuencia lógica de su estatus como lengua de la Iglesia católica, del Imperio Romano y de otros muchos ámbitos. El empleo de la misma como lengua de comunicación se mantuvo hasta el siglo XVIII, también como lengua de correspondencia y conversación entre autoridades de la diplomacia. Sin embargo, a comienzos del mismo siglo, el francés comienza a imponerse como la lengua preferida en los intercambios y los tratados. Así, el francés se impuso como lengua de la diplomacia durante todo el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. El predominio de la lengua francesa en el ámbito internacional se debe en gran parte a la intensa actividad diplomática que se dio en Francia durante el reinado del monarca Luis XIV. Era la lengua de todas las reuniones internacionales de relevancia, de los tratados y de las relaciones oficiales entre autoridades. Además, los partidarios enarbolaban argumentos que la glorificaban como una lengua precisa, clara y elegante, idónea para las negociaciones y la redacción de documentos diplomáticos. Ya desde la Conferencia de la Paz se empleaban dichos argumentos, aunque curiosamente dejan de ser relevantes cuando el inglés comienza a adquirir una importancia diplomática equiparable a la de la lengua gala.

Fue entonces cuando Gran Bretaña y Estados Unidos comenzaron a obtener poder político, lo cual supuso el comienzo del declive del «monopolio» lingüístico que poseía el francés en el marco de las sesiones previas a la Conferencia de París. Por el papel tan decisivo que tuvieron durante la guerra, y por consiguiente para la vuelta a la paz, la lengua inglesa hizo que se equilibrara la «balanza» de la lengua de la diplomacia. Los mandatarios podían usar su lengua propia, provistos todos de un servicio de traducción «inmediata», como se denominaba por aquel entonces. Tras numerosas negociaciones y deliberaciones entre los altos mandatarios, el inglés se proclama también como lengua oficial de la conferencia junto con el francés casi en el último minuto. Por lo tanto,

todas las intervenciones y documentos debían ser interpretados y traducidos a la otra lengua. Como consecuencia de ello, las organizaciones que surgen a partir de dichos encuentros diplomáticos tendrán como lengua oficial el francés y el inglés: la SDN, la Corte Permanente de Justicia Internacional de La Haya (organismo precursor del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Debido a la dificultad de ciertos mandatarios para hablar inglés o francés o a la lejanía de ciertas lenguas respecto a las mismas, será necesaria la intervención de los intérpretes hacia otras lenguas.

Primeros vestigios del intérprete de conferencias – La Conferencia de París

Pese a tratarse de la cuna de la interpretación de conferencias, los datos que nos han llegado desde la Conferencia de la Paz de París sobre este tema contienen poca información y además no definen la tarea del intérprete con demasiada precisión. De hecho, en numerosos casos los mismos diplomáticos ejercieron de intermediarios lingüísticos.

Hay que tener en cuenta que la profesión del intérprete de conferencias no existía como tal en aquella época. En realidad, se consideraba como una ocupación temporal que no se aprendía, sino a la que se llegaba por azar y necesidad. Ninguno de los profesionales que participaban en el servicio de interpretación (organizadores, usuarios, intérpretes...) sabía en qué consistía el trabajo que se desempeñaba. Lo único que tenían por seguro es que debían reproducir lo que decía cierto orador en otra lengua, sin ninguna otra indicación más que la simple intuición. Como ya se ha mencionado, no se hacía distinción clara entre traductor e intérprete, ni tampoco estaban definidas las condiciones del trabajo (horarios, salario, , herramientas, modalidades, funciones...). Como es de suponer, las condiciones acústicas que componían el entorno de trabajo de los intérpretes no eran ideales, ya que hacían su labor sin ninguna ayuda tecnológica y hablaban en voz alta en amplias salas de reuniones con mucha gente hablando a la vez. En reuniones pequeñas cuyo objetivo era firmar decretos o tratados de cierta relevancia, un intérprete se situaba junto al mandatario que no entendiera la lengua en la que se pronunciaba el discurso original, y cuando el orador hiciera una pausa para tomar aire, el intérprete le susurraba a dicho mandatario el mensaje en su lengua. A continuación, el mandatario al que se le había realizado la interpretación podría tener alguna pregunta, que debía ser interpretada a su vez a la lengua del orador original. Este era el proceso que debía pasar cualquier tipo de encuentro político. Esta es la denominada

interpretación susurrada (o *chuchotage*, del francés), a la cual se hará alusión más adelante.

1.2 Contexto histórico de la interpretación consecutiva

El siglo XX fue la época en la que se dio el gran auge en la modalidad de la interpretación consecutiva, una de las diferentes modalidades de la interpretación de conferencias. Es entonces cuando el papel del intérprete cobra una gran relevancia, convirtiéndose en personajes públicos junto a las figuras de relevancia a las que interpretan. Fue una época en la que la revelación y comunicación de la información era crucial: el público quería y debía estar bien informado. Se daba gran relevancia a la transparencia en oposición con el secretismo político, y los medios de comunicación avanzaban a pasos agigantados tanto en prensa, radio y, más tarde, en televisión. De esta forma los intérpretes ganaron presencia pública en el marco de las relaciones internacionales de la diplomacia.

El período de entreguerras

La supremacía de esta modalidad se da sobre todo en lo que se conoce como el período de entreguerras, el lapso comprendido entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Durante dicho período, se contratan a los primeros perfiles de intérpretes de conferencias permanentes como funcionarios públicos internacionales. Por lo tanto, es de esperar que en algunas ocasiones dichos intérpretes pasen de una organización a otra según decida el secretario o director del servicio. También estarán presentes los intérpretes y los traductores *freelance*, similares a los de hoy en día, que se desplazarán según las necesidades de las organizaciones entre ciudades como Génova, París o Bruselas. Se convierten, entonces, en figuras indispensables para la celebración de las numerosas conferencias públicas internacionales que tienen lugar sobre todo en Europa. Sin embargo, son pocas las fuentes de información relativas a la interpretación en dicha época. Existen más bien observaciones generales, junto con los datos oficiales que existen de organizaciones como la SDN o la OIT y algunos testimonios orales. Una de ellas, la publicación recogida por Jesús Sanz en 1931 bajo el título *Le travail et les aptitudes de l'interprète*, hace referencia a algunas de las condiciones del trabajo del intérprete en aquella época. En ella, hace mención a las duras condiciones de trabajo que debían afrontar los intérpretes, jornadas laborales frecuentemente demasiado

extensas y temas que podrían serles totalmente ajenos. Por lo tanto, debían asumir una gran responsabilidad, siendo capaces de provocar toda una catástrofe internacional, y todo ello bajo la obligación del secreto profesional. El autor también diferencia entre las técnicas y métodos de trabajo, entre las que distingue la modalidad consecutiva, la más corriente en la época, y la modalidad telefónica, de reciente creación por aquel entonces.

El principio del que se partía en la modalidad consecutiva es que el intérprete espere a que el orador haya terminado todo su discurso antes de proceder a su interpretación. Durante dicho discurso, el intérprete realizaba una toma de notas que posteriormente le ayudarán a la reformulación del discurso original. Sin embargo, este principio se adaptará a las características particulares de cada reunión o mandatario al que se le preste el servicio.

Merece la pena comentar las condiciones a las que estaban sometidos los intérpretes, lejos de ser las idóneas. El intérprete prestaba atención al discurso sin ningún medio técnico que permitiera una mejor recepción del sonido. A menudo el mensaje lo había entendido la mayoría del público de la conferencia, así que hacían comentarios a continuación. Aun así, el intérprete debía realizar su trabajo y, por consiguiente, alzar la voz para así hacerse escuchar por encima de los comentarios de los asistentes. Dadas las condiciones a las que estaban sometidos, es de esperar que los intérpretes sufrieran graves afonías, así como fatiga y otros sobreesfuerzos. En cuanto a la toma de notas, en su labor diaria, el intérprete debía mantener un equilibrio entre la fluidez de sus intervenciones y la literalidad del discurso interpretado. A la hora de reproducir el mensaje, y con el fin de hacerlo de la forma más fiel posible, no podía confiar íntegramente en su memoria, y por eso hacía uso de las notas y de su propio juicio para no omitir nada que fuera esencial. No obstante, el intérprete debía tener los suficientes conocimientos acerca del tema del discurso y en ocasiones se le entregaba el texto del discurso con cierta antelación. Sin embargo, esto dependía totalmente de la naturaleza del discurso y de la organización donde se celebrara la conferencia. En otras ocasiones, el intérprete podía realizar una traducción preliminar del discurso y leerla tras el discurso del orador. Como es evidente, estas condiciones han cambiado de forma drástica a lo que se suele hacer hoy en día en la prácticas de la interpretación.

Las notas son, por lo tanto, un instrumento fundamental a la hora de realizar una interpretación consecutiva con éxito y de calidad. Cada intérprete, como ocurre en la actualidad, solía desarrollar su método propio, utilizando normalmente fórmulas

reducidas para ser más rápido. En una interpretación consecutiva, por consiguiente, el discurso interpretado es ligeramente inferior al mensaje original, ya que se realiza con un ritmo más rápido, se suprimen tanto repeticiones no deseadas como los ejemplos que no sean ilustradores o las frases de relleno, no por ello omitiendo el cuerpo del mensaje o eliminando las fórmulas de *politesse*, tan importantes especialmente en aquella época.

1.3 Contexto histórico de la interpretación simultánea

El motivo por el que se empieza a visionar otro tipo de modalidad en la interpretación de conferencias se da cuando la consecutiva se percibe como una técnica lenta, dada la necesidad de repetir el mensaje original en su totalidad aunque fuese una versión reducida. Como se ha mencionado anteriormente, en el marco de la SDN la interpretación se realizaba entre dos lenguas mayoritarias: el inglés y el francés. Esta modalidad empezaba a no resultar del todo productiva. Los mandatarios que hablaban ambas lenguas podían seguir cualquiera de los dos discursos, y por ello rara vez atendían ambas versiones de forma íntegra. Ya entonces se empezó a vislumbrar una nueva modalidad: la modalidad simultánea. Cabe mencionar el testimonio de una figura de negocios proveniente de Boston, Edward Filene, quien viendo de primera mano los inconvenientes de la modalidad consecutiva en este tipo de reuniones se le ocurrió escribir una carta al secretario general de la SDN explicándole sus ideas al respecto. En ella le comentó la posibilidad de interpretar de manera simultánea los discursos pronunciados en la asamblea a diversas lenguas, con el fin de recuperar el tiempo que se pierde en las reproducciones de los discursos, mantener el interés y la atención de los asistentes, hacer que todos los asistentes comprendan el discurso en el momento en el que se realice y finalmente estimular los debates en el seno de las reuniones e incrementar la cohesión y el espíritu de equipo entre los delegados. Al no poseer las herramientas ni los conocimientos técnicos necesarios, Filene propone su idea a científicos entendidos en la materia, como Edison o Carty. Sin embargo, fue el profesor británico Gordon-Finlay quien finalmente pone en práctica el proyecto, realizando un estudio de los problemas técnicos en un laboratorio dedicado a ese fin.

Originalmente, se planteó la idea de colocar un micrófono en el estrado donde se colocaba el orador, el cual transmitía el mensaje a un amplificador colocado en una sala donde se sentaba el intérprete junto a un estenógrafo, encargado de copiar lo que se dijera en la lengua de origen. A continuación, el intérprete reproducía simultáneamente

lo que copiaba el estenógrafo a un micrófono, que mandaba la señal a los auriculares de los que necesitaban la interpretación en esa lengua. Es curioso observar el hecho de que en realidad se trataba de una traducción a la vista de un discurso original a partir de una serie de signos estenógrafos. De esto se deduce que en un principio no se concebía que un intérprete pudiera escuchar y hablar al mismo tiempo.

Sin embargo, la idea de Filene no fue acogida por unanimidad, y fue rechazada por el comité encargado de escuchar la propuesta. Los motivos eran por una parte psicológicos y por otra prácticos. Por un lado, algunos delegados se negaban a usar auriculares, y otros veían extraña la confusión que originaría que algunos asistentes aplaudieran sin saber otros exactamente a qué. El orador tampoco podría corregir los posibles errores de traducción. En cuanto a las dificultades prácticas, no había intérpretes en la SDN que fueran también estenógrafos, y si los había, no podrían leer las anotaciones de otro intérprete en una lengua distinta. Los mismos intérpretes se pronunciaron de manera unánime: no existía en Europa un intérprete capaz de interpretar en la modalidad propuesta.

Filene tuvo más éxito llamando a la puerta de la OIT, donde se dieron los primeros intentos de interpretación simultánea durante la Conferencia Internacional del Trabajo en 1925. En dicha conferencia, los asistentes llevaban un auricular que estaba conectado a un micrófono situado cerca del orador y desde el cual el intérprete realizaba su labor. Dicha práctica perseguía la experimentación en este campo, sirviendo como campo de pruebas con el objetivo de perfeccionar los aspectos técnicos además de desarrollar la técnica de los intérpretes. Es curioso ver cómo la técnica va evolucionando poco a poco, hasta que el responsable del servicio de interpretación en esta época, W. Caldwell, llega a la conclusión de las condiciones clave que se deben cumplir para que el sistema funcione correctamente: (1) el intérprete debe poder escuchar al orador a la perfección; (2) las lenguas con las que se trabaja deben tener estructuras gramaticales similares (esta no es una condición *sine qua non*, como cabe esperar); (3) el orador debe utilizar una gramática correcta; y (4) el discurso original no deberá realizarse a un ritmo demasiado acelerado. Algunos de los intérpretes que participaron en dichas pruebas dieron sus opiniones a Caldwell, y entre todos llegaron a ciertas conclusiones que ayudarían a mejorar la técnica. Se llegó a la conclusión de que en simultánea el intérprete no podía trabajar durante largos períodos, puesto que resultaba agotador. Otro de los problemas que encontraron fue la confusión a la que conducía el escuchar tanto el mensaje original como el interpretado por parte de los que llevaban el auricular. Ya en 1926 se

vislumbraba lo que hoy en día son las cabinas insonorizadas de interpretación. Este fue el comienzo de las diversas pruebas que se efectuaron en los equipos técnicos tanto en el marco de la OIT como en la SDN, organización que ha pasado a la historia como la pionera en el uso del equipo de traducción simultánea. Será dos años más tarde, en 1928 cuando se adopta la modalidad simultánea como la preferida en las conferencias internacionales. En este marco sucede también un hecho de gran relevancia hoy en día. Gracias a la modalidad simultánea, las conferencias internacionales pasan por un proceso de democratización lingüística, por el cual un número mayor de lenguas (y por consiguiente, de ciudadanos) quedan representadas en foros donde se toman decisiones de gran relevancia e influencia en todo el mundo.

Como resultado de la adopción de la modalidad simultánea, algunos intérpretes y otros miembros presentes mostraron sus opiniones al respecto. Aunque señalan una falta de detalles, matices, gestos y modulación de voz, la definen como muy efectiva y precisa. También mencionan un gran cambio en el público: ahora prestan total atención durante la realización del discurso; todos permanecen en silencio, en oposición a lo que ocurría anteriormente con la modalidad consecutiva. Además, el tiempo se reduce de manera drástica y favorece la espontaneidad de los debates. En definitiva, se superan los aspectos negativos que se dieron en conferencias y contextos históricos anteriores. Cabe mencionar también un cambio hacia cómo se observa la práctica de la interpretación.

Consolidación de la modalidad simultánea: Núremberg

Finalmente los Aliados vencieron al nazismo, y Núremberg fue elegida en 1945-46 como el escenario de la serie de juicios que pretendía castigar las numerosas atrocidades y los crímenes contra la humanidad. Sin embargo, los Aliados hablaban lenguas diferentes y los nazis tenían la suya propia, por lo que era necesario encontrar la forma de asegurar una comunicación simultánea efectiva entre los protagonistas de las sesiones.

Entonces se optó por recuperar el sistema desarrollado por Filene y Finlay que había sido desarrollado y experimentado en la OIT y posteriormente en la SDN. Sin embargo, no solamente era necesario el equipo técnico, sino también el equipo humano. Se requerían personas capaces, y además seleccionarlos y darles formación en un tiempo récord. Muchos individuos provenían de Naciones Unidas, que ya se había creado, o de la OIT, al haber sido partícipes en los experimentos previos. Esas no eran las únicas dificultades que se encontraron, puesto que estos profesionales no contaban en su

combinación lingüística con el ruso, lengua necesaria durante el proceso celebrado en Núremberg. Por ello, la adaptación de los intérpretes al nuevo sistema y al contexto de Núremberg fue en la mayoría de los casos muy precipitada. En muchos casos, los intérpretes eran simplemente políglotas que habían vivido anteriormente situaciones políticas y sociales difíciles.

Núremberg se convierte entonces no solo en un escenario clave en la historia de la humanidad, sino también en el primer contexto en el que la interpretación simultánea se ejecuta a gran escala. Se convierte también en un lugar de formación de intérpretes, dado que el caso anterior era un simple curso que se fundó en 1928 en la OIT y en la Escuela de Ginebra.

2. LA INTERPRETACIÓN DE CONFERENCIAS – DEFINICIONES PREVIAS

Antes de adentrarnos de lleno en la presentación y explicación de las técnicas que existen en la práctica de la interpretación de conferencias, es oportuno aclarar ciertos aspectos para entender desde la base el análisis que se va a realizar más adelante. Para ello, se dará respuesta a continuación a unas cuestiones básicas.

¿Qué es un intérprete?

Imaginemos a dos personas sentadas en una sala, ya sean políticos, dos personas que quieren hacer negocios o científicos, por ejemplo. Quieren hablar sobre ciertos temas, pero existe una barrera lingüística que les impide hablar a cada uno la lengua del otro. Entonces entra en escena el intérprete, esa persona que habla ambas lenguas y actúa como mediador lingüístico proveyendo un servicio de «traducción oral inmediata», según define R. Jones en un sintetizado amago de definición. La interpretación consiste, por lo tanto, en hacer posible la comunicación entre personas que no hablan la misma lengua.

El ejemplo anterior, en apariencia simple, recoge la esencia de la labor realizada por el intérprete. Ya sea entre dos personas o en una gran sala de conferencias con cientos de asistentes y lenguas diferentes, lo que se busca es llegar a un entendimiento mutuo, y para ello los intérpretes deben tener un conocimiento en profundidad de sus lenguas de

trabajo. Es de suponer que la barrera lingüística no es la única que hay que superar para hacer bien su trabajo.

En el proceso también entran en escena otros obstáculos que pueden ser hasta más difíciles de sortear. Existen referencias culturales que pueden hacer que un discurso aparentemente muy simple y poco especializado adquiera gran dificultad. Ya sean de forma implícita o explícita, los referentes culturales presentes en los discursos hacen que los intérpretes tengan que ir más allá del conocimiento lingüístico, formándose también en la historia de las culturas correspondientes a la lengua de la que se interpreta, la personalidad de sus hablantes, los temas de actualidad, y muchos otros factores. En esta línea, también hace aparición el ámbito de la retórica contrastiva, es decir, el estudio de las diferencias y similitudes que existen en la forma en la que se escribe y se habla entre lenguas y culturas distintas. Es por eso que en muchas ocasiones el intérprete deberá saber adecuar el mensaje expresado en un idioma y cultura de acuerdo con las normas retóricas del discurso oral en ese idioma a otro marco retórico, lingüístico y cultural, para que su mensaje sea aceptado por el público meta. Por ello, con el fin de sortear las diferencias culturales, el intérprete podrá verse obligado a *explicar*, en lugar de *reproducir* el mensaje del orador original.

¿Qué es la interpretación de conferencias?

Como ya hemos adelantado anteriormente, el objetivo de este estudio se centra en la interpretación de conferencias, una modalidad que posee sus propios objetivos, características, dificultades, técnicas y modalidades.

El objetivo final del intérprete de conferencias es el de reproducir de forma precisa y fiel el mensaje del discurso original. Por lo tanto, no cabe en su labor la desviación del tema, la omisión o la adición de elementos no presentes en el discurso original. Sin embargo, sí que estará en su derecho de alterar el mensaje siempre y cuando dicha modificación sea indispensable y ayude a una mejor comprensión del mensaje por parte del público. Las adiciones del intérprete en ningún caso podrán mostrar su opinión personal acerca del tema que se esté abordando, pues se dará a entender que corresponde a la del orador.

De esta forma, el intérprete de conferencias se transforma en el conferenciante durante su intervención. Por lo tanto, siempre hablará en primera persona, siempre que así lo haga el orador. El intérprete deberá hacer suyo el discurso, entregándose por la causa y siendo capaz de reproducir casi cualquier cosa que diga el orador.

Por lo general, el intérprete deberá ser capaz de actuar en dos modalidades: la consecutiva y la simultánea. Debemos tener en cuenta que dichas modalidades no son las únicas que encontramos en la práctica de la interpretación de conferencias. Como bien apunta el antiguo SCIC (actualmente la Dirección General de Interpretación de la Unión Europea), aunque las modalidades simultánea y consecutiva en interpretación sean las más utilizadas en la actualidad, existen otros tipos a los que también se recurre. Para su definición y explicación, volvemos a dirigirnos a la Dirección General de Interpretación de la UE para aclarar las diferentes modalidades que existen en interpretación.

Durante la interpretación consecutiva el intérprete, por lo general, se encuentra sentado junto con los asistentes de la reunión y presta atención al mensaje del orador. Mientras el orador reproduce su discurso, el intérprete suele hacer uso de unas notas con las que, después de que el discurso se haya desarrollado en cierta medida (normalmente entre unos 7-10 minutos), reproducirá el mensaje original del orador en otra lengua, que por lo general será su lengua nativa. Este proceso se repetirá hasta que el discurso haya sido interpretado en la lengua deseada en su totalidad. Este modelo de interpretación, aunque se haya visto moderadamente desplazado por el uso mayoritario de la interpretación simultánea en grandes conferencias, sigue utilizándose en ciertos contextos (por ejemplo, en pequeños grupos, comidas de trabajo, giras, reuniones de temática especializada, etc.)

En el caso de la interpretación simultánea, el intérprete comienza a interpretar a los pocos segundos de comenzar el discurso, ejecutando la reproducción del mensaje en la lengua meta en su totalidad hasta el final. Por esta misma razón, no son pocos los profesionales que optan por definirla como «cuasi-simultánea», pues el mensaje interpretado lleva cierto retraso. Sea como sea, en la mayoría de casos en la actualidad la interpretación simultánea requiere cierto equipamiento técnico para su ejecución: los conferenciantes llevan siempre un micrófono que manda la señal de audio a los auriculares que llevan los intérpretes, que se suelen encontrar sentados en cabinas insonorizadas junto con un compañero de trabajo con quien se turnará el discurso. A su vez, los intérpretes llevan sus micrófonos, que mandarán la señal con su discurso a los delegados que deseen escuchar el discurso en la lengua meta del intérprete. Así, los asistentes pueden escoger el idioma en el que desean escuchar la reunión. Las combinaciones lingüísticas, por consiguiente, son múltiples. A su vez, de esta modalidad surge un subtipo, como la interpretación «a relé». En este caso, el intérprete

se conecta al canal de audio de un intérprete de otra cabina y realiza su interpretación a través de la de su compañero, ya que la lengua del delegado no está cubierta por una cabina. En este caso, cabe la posibilidad de que se dinamite la calidad del discurso, ya que el mensaje definitivo en la lengua deseada ha pasado por dos interpretaciones diferentes. Sin embargo, no siempre se dispone de dicho equipamiento técnico, y la interpretación simultánea se convierte en interpretación susurrada. En la misma, un delegado realiza su discurso y el intérprete reproduce el mensaje simultáneamente a un máximo de dos personas, situadas a su lado, que requieren de dicho servicio. Cabe decir que existen más modalidades o subtipos de interpretación de conferencias, pero se escapan del objetivo original de este estudio.

Es fácil adivinar que la interpretación simultánea es más rápida y efectiva que la consecutiva, puesto que ambos mensajes (el original y el interpretado) concluirán casi a la vez, mientras que en la consecutiva siempre se ha de repetir el mensaje original (normalmente el mensaje del intérprete dura $\frac{3}{4}$ partes del discurso original). Además, la interpretación simultánea da más cabida a la hora de ofrecer una variedad más amplia de lenguas de trabajo, como sucede en Naciones Unidas con sus seis lenguas oficiales (inglés, francés, español, árabe, chino y ruso), o todas las lenguas oficiales de los estados miembros en las conferencias en el marco de la Unión Europea. Es por ese motivo y por la creciente proliferación de organizaciones internacionales que cada vez más se opta por la modalidad simultánea en lugar de la consecutiva a la hora de elegir la modalidad de interpretación de conferencias. Sin embargo, cabe señalar que todo intérprete profesional debe ser capaz de trabajar en las dos modalidades.

De la breve descripción de ambas modalidades se puede apreciar que el intérprete debe pasar por varias fases distintas, en las que primero deberá escuchar el mensaje, después deberá analizarlo y entenderlo y finalmente deberá transformarlo convenientemente y reproducirlo en una lengua diferente, con la diferencia de que en la variedad simultánea el intérprete comenzará a reformular el mensaje antes de haberlo escuchado en su totalidad. En la sección posterior se estudiará más a fondo las técnicas de las que se sirve el intérprete de conferencias profesional. Por los motivos mencionados anteriormente, cabe suponer que, al trabajar en tiempo real, el intérprete se verá obligado en muchas ocasiones a trabajar bajo estrés y en condiciones adversas.

El contexto y las condiciones de trabajo del intérprete de conferencias

Dada la amplia variedad de conferencias que se llevan a cabo en todos los ámbitos y áreas temáticas, las condiciones bajo las cuales trabaja el intérprete de conferencias pueden ser igual de heterogéneas. El trabajo de un intérprete puede enmarcarse tanto en una organización internacional como en el sector privado, ofreciendo sus servicios según la necesidad de empresas privadas, sindicatos, ministerios, partidos políticos, embajadas, o todo tipo de conferencias y charlas académicas o científicas.

Como hemos mencionado anteriormente, en las grandes conferencias prevalece el uso de la modalidad simultánea, en la que el papel del intérprete suele quedar relegado como una voz anónima, normalmente sin contacto personal con los delegados con los que trabaja directamente. Ya sea como empleado o como *freelance*, la temática de este tipo de conferencias puede convertirse en algo rutinario, pues el intérprete se irá haciendo con los procedimientos y los temas que se suelen abordar en ciertos comités.

En el mercado privado no se suele llegar la rutina a la que anteriormente se hace alusión. El intérprete se convierte en un proveedor más de servicios a los ojos de los organizadores de las reuniones o conferencias, por lo que el contacto con los mismos será normalmente mayor que en el caso anterior. Si un intérprete opta únicamente por trabajar en este mercado, deberá tener un número adecuado de clientes como para cubrir su jornada laboral y obtener unos ingresos acordes al nivel de vida.

Habrán ocasiones, tanto en simultánea como en consecutiva, en las que los organizadores de la conferencia querrán que un mismo intérprete pueda trabajar en ambas direcciones, es decir, interpretar a la lengua original y a la lengua meta (interpretación bilateral), convirtiéndose así, nunca mejor dicho, en un mediador lingüístico.

Otro aspecto relevante que hay que señalar es el grado de especialización temática de las conferencias. Algunas reuniones pueden ser de contenido general, y otras pueden ser de alto contenido técnico y especializado. En reuniones de temática general, el intérprete no requerirá vocabulario especializado, sino que bastará con sus conocimientos de cultura general y de actualidad. No por ello dichas interpretaciones resultarán más sencillas, ya que bajo un mensaje aparentemente anodino pueden esconderse intenciones y matices de contenido que sean mucho más complicadas de interpretar. En el otro lado de la balanza, el intérprete puede encontrarse con un discurso que requiera un conocimiento específico en la materia para el cual deberá

documentarse. En muchas ocasiones los conferenciantes proveen de material a los intérpretes para que estén preparados, como por ejemplo glosarios técnicos.

Como conclusión, es de esperar que la temática que tenga que abordar el intérprete a lo largo de su carrera profesional sea un abanico muy amplio, y que además tenga que trabajar en condiciones laborales muy diversas. Para que sirva de ejemplo, puede que un día tenga que ir a trabajar al cómodo despacho de un político en una reunión entre dos autoridades mientras fuman y que al día siguiente tenga que atender una conferencia en un gran auditorio con cabida para trescientas personas. El intérprete deberá ser capaz de moverse en un amplio espectro de situaciones, y por eso tendrá que tener un alto grado de cultura general y de curiosidad con el objetivo de ampliar sus conocimientos y poder abarcar cuantos más ámbitos temáticos mejor.

3. TÉCNICAS DE INTERPRETACIÓN DE CONFERENCIAS

Para conocer más en profundidad las modalidades que imperan en la interpretación de conferencias (la consecutiva y la simultánea) y sus retos específicos, es conveniente observar los procesos por los que debe pasar el intérprete a la hora de realizar la reformulación del mensaje original en la lengua meta, así como las dificultades que se encuentran los mismos dependiendo de la modalidad en la que realicen su trabajo.

3.1. La interpretación consecutiva

Como ya se ha mencionado, el objetivo último de un intérprete es reformular las ideas que un orador formula en una lengua distinta. Para ello, se tienen que cumplir unos requisitos para que dicha reformulación sea fehaciente y de calidad. Por un lado, el intérprete debe tener dichas ideas claras para a continuación expresarlas en la lengua meta de forma estructurada y sin tener que repetir las ideas originales palabra por palabra. Es por ello que resulta necesario realizar un análisis exhaustivo de qué decir y, sobre todo, cómo decirlo. En este proceso encontramos tres pilares básicos: la *comprensión*, el *análisis* y la *reformulación*.

Comprensión del mensaje

Hay que dejar claro que para comprender e interpretar un mensaje de forma efectiva no es necesario comprender todas las palabras, sino, como ya se ha mencionado anteriormente, las ideas. Por supuesto es importante tener los conocimientos lingüísticos pertinentes y estar familiarizado con las estructuras gramaticales y lingüísticas de la lengua de origen, pero no es lo único con lo que tiene que lidiar el intérprete. Es por ello que aunque un intérprete no conozca todas las palabras que se han mencionado en una idea, deberá ser capaz de entender el significado que quiere otorgar el orador y además reproducirlo en su interpretación. Aquí también entran en juego otras habilidades que los intérpretes suelen (y deben) desarrollar, como son: el sentido común, la lógica, la deducción y, sin lugar a dudas, la cultura general y la curiosidad por una amplia variedad temática.

Sin embargo, cabe la posibilidad de que en ciertos contextos el no saber cierto término imposibilite una reformulación correcta de la idea original. En este contexto, y en casos excepcionales en el que los intérpretes suelen tener proximidad con los oradores, el intérprete está en todo su derecho de admitir su ignorancia al respecto y hacerle las preguntas pertinentes al orador. De hecho, es necesario si se quiere evitar decir algo que el orador no haya dicho o evitar una omisión indeseada.

Por último, es de vital importancia definir la manera en que los intérpretes deben atender los discursos que se disponen a interpretar. Como se ha mencionado, la comprensión lingüística es absolutamente necesaria para ser capaz de reformular el mensaje, pero no es la única condición. Es aún más importante hacer un ejercicio de escucha activa y atenta en el que deben preguntarse a sí mismos: «¿Qué es lo que quiere decir el orador? ¿Qué ideas quiere expresar? ¿Cuáles son sus intenciones?», y descifrar su intención comunicativa. El ejercicio de escucha activa y atenta es una habilidad de gran importancia, la cual se debe adquirir para identificar las intenciones y el sentido del orador, más o menos ocultos a priori. En este tipo de ejercicio también se han de analizar otros aspectos más pragmáticos y menos visibles, como son el tono de voz que utiliza el orador para cada parte del discurso, el contexto en el que aparece la idea, el decantarse por un verbo en lugar de otro, etc.

Es por ello que el intérprete deberá permanecer alerta para procesar y registrar todos los elementos del discurso original. Este tipo de ejercicio será algo que el intérprete deberá practicar y desarrollar durante su carrera profesional, lo cual requerirá un

esfuerzo intenso de concentración y aptitud que en cualquier tipo de reunión en la que se realice un trabajo de interpretación consecutiva.

Análisis del mensaje

A partir de la práctica de la escucha activa mencionada anteriormente, el intérprete procederá al análisis del mensaje. La primera cuestión que deberá hacerse a sí mismo es identificar qué tipo de mensaje debe interpretar. Por lo general, todos los discursos se pueden diferenciar en dos grandes categorías. La primera de ellas es el tipo de discurso en el que se presentan argumentos justificados, mostrando dos puntos de vista diferentes de la misma cuestión, de los que se sopesan ventajas y desventajas hasta que se llega a una conclusión. La segunda categoría es el tipo de discursos en los que se expone una secuencia de hechos lógicos que conducen de forma inexorable hacia una única conclusión. Sin embargo, existen muchos subtipos de discursos: narrativos, descriptivos, retóricos, polémicos, etc. Cada uno de ellos, como cabe esperar, alberga unas dificultades específicas, las cuales deberá abordar el intérprete adaptándolas a cada tipo de discurso. Por lo tanto, el intérprete deberá estar muy atento para analizar el tipo de discurso a la hora de preparar tanto el estilo como el contenido de su interpretación.

Para ello, como hemos visto anteriormente, es de vital importancia identificar las ideas principales, y saber qué es esencial en el discurso y qué es secundario, para así darle mayor peso y cabida a lo principal y darle a las ideas secundarias el hueco que merecen. Cuando se hace referencia a ideas «secundarias» o «accesorias», no se debe interpretar que dichas ideas no deben ser interpretadas, sino que se les deberá dar menos énfasis a la hora de realizar la interpretación. Hay que tener en cuenta que el discurso interpretado debe ser de menor longitud que el original (aproximadamente dos tercios del mismo). A partir de la jerarquía de ideas a la que llega el intérprete mediante el análisis del discurso original, deberá formar la estructura del mensaje que debe interpretar, teniendo siempre claro quién hace qué, cuándo lo hace, y quién dice o piensa qué. Esto no siempre resulta evidente, y los discursos pueden resultar ambiguos; aquí vuelven a recaer las dificultades a las que debe hacer frente el intérprete con los medios de los que dispone y las habilidades que debe desarrollar para realizar una interpretación con éxito.

Reformulación del mensaje

Una vez el intérprete ha comprendido y analizado el mensaje original, el intérprete de consecutiva debe realizar una reformulación del mensaje, es decir, expresar en la lengua meta el discurso que acaba de escuchar. Cabe la posibilidad de que antes de la reformulación del mensaje se dé una fase previa, puesto que como se ha mencionado anteriormente y aprovechando el hecho de trabajar en consecutiva, el intérprete está en todo su derecho de aclarar cualquier duda que le surja (una cifra, un nombre propio, un detalle de una idea relevante, etc.), ya sea por una negligencia en su ejercicio o simplemente porque el orador no ha sido lo suficientemente claro. Sin embargo, las preguntas que realice el intérprete al orador deberán ser concisas, y el intérprete deberá dar la imagen de que ha comprendido la estructura del mismo y tiene la seguridad de poder realizar la reformulación, intentando ser lo más preciso a la hora de presentar la información.

Tras este proceso previo, el intérprete deberá dar la información y, sobretudo, asegurarse de que el público entiende dicha información. Para ello, el intérprete debe tener en cuenta que se ha convertido en el orador, y para conectar con el público deberá hablar de forma clara, articulando las palabras, intercalando contacto visual entre diferentes miembros del público e infundiendo una entonación adecuada para simpatizar con los asistentes.

Como conclusión, es de vital importancia mencionar que la labor del intérprete es meramente comunicativa. Por ello, el intérprete debe «hacer suyo» el discurso original, adaptarlo a la vez que es fiel y preciso al mensaje del orador. Para ello, las fases previas a la reformulación deberá realizarlas con éxito. Si ha comprendido las ideas del discurso, podrá reformularlas a su manera, lo cual quiere decir que una estructura verbal puede convertirse en nominal, un referente cultural de una comunidad puede adaptarse a otro de la comunidad a la que pertenece el público, dos frases pueden convertirse en una, o al contrario. El intérprete tiene la libertad – y a veces la obligación – de expresar las ideas de la manera que mejor le convenga para llevar a cabo una comunicación de calidad y efectiva. Es por ello que el intérprete, además de poseer un amplio conocimiento de sus lenguas extranjeras, debe tener un dominio aún mayor de su(s) lengua(s) meta, estando constantemente al día de su evolución y de su terminología y teniendo a mano todas las fuentes de información posibles para cuando las necesite.

Toma de notas en interpretación consecutiva

Una de las mayores particularidades de la interpretación consecutiva es la importancia que cobra la memoria del intérprete en esta modalidad. Muchos de los aspectos que hacen que una interpretación sea de calidad recaen en la habilidad memorística del intérprete, puesto que muchos detalles quedan registrados en la memoria a corto plazo del mismo, como pueden ser la entonación del orador, su actitud, sus gestos, entre otros. Es por ello que en esta modalidad el intérprete de consecutiva dispone de un medio particular: sus notas. Durante la intervención del orador, el intérprete realiza una toma de notas, la cual desarrollará durante su formación y mediante una práctica constante. Es importante señalar que las notas no son un fin en sí mismas, sino un medio para llegar a un fin: realizar una interpretación de calidad. Es decir, las notas son una ayuda que sirve al intérprete como apoyo memorístico autónomo en la realización de su trabajo. Si bien la manera de realizar dichas notas es muy personal, existen unas recomendaciones generales que sirven de ayuda a los intérpretes noveles como base para empezar a realizar la toma de notas, su explicación se aleja del objetivo original de este trabajo.

Sin embargo, en este estudio nos centraremos en dos discursos interpretados al español en la modalidad de interpretación que, como hemos visto por su evolución histórica, suele imperar en las conferencias internacionales: la modalidad simultánea.

3.2. La interpretación simultánea

En cierto modo, la modalidad simultánea es lo mismo que la consecutiva, en cuanto a que en ambas convergen las mismas actividades cognitivas, y deben escuchar, comprender, analizar y reformular el mensaje, sirviendo el intérprete como hilo conductor de la comunicación. Es por ello, que las funciones básicas de la interpretación como actividad son casi las mismas en cuanto a la actividad intelectual que se desarrolla, por lo que mucho de lo que se ha comentado anteriormente sobre la modalidad consecutiva también se aplica a la modalidad simultánea, y por ese motivo no se volverán a repetir en esta sección. Sin embargo, al tener sus propiedades características, también tiene sus dificultades características. El intérprete, que suele localizarse en una cabina insonorizada, alejada del lugar físico donde sucede el discurso, puede llegar a olvidarse que forma una parte vital de la reunión. Por eso debe evitar esta situación, intentando mantener contacto visual, prestar atención a la entonación del orador e incluso haciendo gestos aunque nadie pueda verlo. Se ha

demostrado que la visibilidad por parte de los intérpretes de la sala de la reunión es proporcional a la calidad del servicio que presta el intérprete, y por ello debe tenerse en cuenta a la hora del diseño de las instalaciones.

La modalidad simultánea tiene dos dificultades claramente diferenciadas. Por un lado encontramos la dificultad acústica, en cuanto a que en simultánea el intérprete debe hablar y escuchar al mismo tiempo, lo cual es una actividad innatural para la cual el intérprete debe entrenarse. Por otro lado, encontramos la barrera intelectual, en cuanto a que en la modalidad simultánea el intérprete no tiene claro mientras habla hacia dónde se dirige el discurso. En el marco general, no conoce la intención del discurso, puesto que no lo ha escuchado en su totalidad, y en el marco individual, no sabe cómo continuará cada una de las oraciones que lo conforman, incluso sin saber si será en la forma positiva o en la forma negativa. Es por ello que se deben desarrollar ciertas técnicas propias para poder afrontar dichas dificultades propias de esta modalidad.

4. ANÁLISIS RETÓRICO-CONTEXTUAL DE LOS DISCURSOS

En este apartado se observarán las características generales propias de la retórica que el presidente Barack Obama suele utilizar en sus comunicados oficiales. Puesto que los dos discursos que serán analizados provienen del mismo orador, cabe mencionar y definir el estilo propio del presidente estadounidense a la hora de dirigirse a un público (ya sea un mitin político, un discurso de estado, una intervención en el congreso, etc.).

A continuación se realizará un análisis contrastivo de las interpretaciones al español de los discursos, atendiendo a los problemas planteados por los mismos en la lengua original y las diferentes soluciones aportadas por los intérpretes.

4.1. Características y mecanismos de la oratoria de Barack Obama

La retórica de Obama, como es evidente, no es de un estilo casual ni espontáneo, sino que ha sido claramente definida para seguir unos patrones con el fin de alcanzar un objetivo claro: empatizar con los oyentes y transmitir seguridad y confianza. Han sido numerosos medios los que han estudiado la oratoria del presidente, llegando siempre a las mismas conclusiones y alabando la capacidad de seducir e inspirar al público con

sus poderosas palabras. La retórica de Obama bebe de la tradición de los grandes oradores norteamericanos del pasado, subrayando así el profundo arraigo del orador en la historia y la identidad nacional americanas. Grandes figuras y líderes a los que los estadounidenses alaban, como pueden ser Martin Luther King o Abraham Lincoln, sirven de inspiración de forma directa o indirecta en muchos de sus discursos, dotando de autoridad a sus palabras. Muchos autores señalan a su oratoria como la merecedora de su éxito en el ámbito de la política. Sin embargo, no son las palabras de forma aislada lo único que cuenta, sino la manera y los recursos con las que las pronuncia: cómo da énfasis, sus numerosas pausas y silencios... Otros autores comparan la manera en la que se entrega a sus discursos con la forma en la que lo haría un reverendo con un sermón religioso o un monólogo moralizador.

Sus intervenciones suelen ser de una longitud considerable, y las figuras retóricas de las que se sirve suelen ser recurrentes en sus discursos. Es común que el presidente comience una frase con un *We, the people...*, las cuales hacen alusión al comienzo de la Constitución estadounidense. También es muy recurrente el uso del polisíndeton, por el cual se hace una enumeración de diversos elementos de una frase con el objetivo de dar importancia o énfasis a un asunto, como por ejemplo en:

*The people of the world now look to us, here, to be **as** decent, **and as** dignified, **and as** courageous **as** (...)*

El uso de mecanismos como estos no solamente embellecen el mensaje que se pretende transmitir, sino que además otorgan fuerza al discurso y hace que persista en la memoria de quien lo escucha. De ahí su importancia en discursos de este tipo y el gran equipo que debe estar detrás de la redacción de los mismos.

4.2. Marco teórico y contexto de los discursos escogidos

Los discursos que se procederán a analizar corresponden a interpretaciones realizadas al español desde el inglés de discursos pronunciados por el actual presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, en dos contextos diferentes.

Por un lado, se analizará la interpretación al español realizada por el equipo de interpretación simultánea de Naciones Unidas, en el contexto del sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, por lo que el público al que va dirigido el discurso es, aparte de la comunidad internacional, los mandatarios y jefes de estado que

acuden a dicha asamblea. Todas las intervenciones e interpretaciones de los discursos a las lenguas oficiales de la institución en esta convención se pueden encontrar en el sitio web de Naciones Unidas, en la sección de la Asamblea General. Para entender mejor el contexto, cabe mencionar que la Asamblea General es el principal órgano deliberativo, de formulación de políticas y representativo de la ONU. Formada por los 193 Estados Miembros de las NN.UU., se ocupa de la toma de decisiones sobre cuestiones consideradas de gran relevancia relativas entre otras a la paz, los derechos humanos, el medio ambiente, la seguridad o la admisión de nuevos miembros. Se trata de un foro para el debate multilateral de toda una variedad de cuestiones internacionales, celebrado cada año de septiembre a diciembre, a menos que sea necesario extender dicho período. Dado su carácter multilateral, es de esperar la gran labor que será necesaria en materia de interpretación, y más aún teniendo en cuenta las seis lenguas oficiales de Naciones Unidas: el inglés, el francés, el español, el árabe, el ruso y el chino.

Por otro lado, el segundo discurso que se analizará será el discurso del Estado de la Unión del presidente, celebrado en enero de 2015 y por ello claramente dirigido al pueblo estadounidense. El discurso fue interpretado al español por el canal Excelsior TV, portal de noticias nacionales e internacionales líder en México. El discurso del Estado de la Unión es un evento celebrado en enero de cada año en Estados Unidos que sirve como presentación por parte del Presidente de EE.UU. al Congreso sobre la situación del país, aprovechando también la ocasión para recordar las promesas que se han cumplido a lo largo de su legislatura y la agenda política que queda por abordar.

4.3. Análisis retórico-contextual de los discursos originales y comparación con las interpretaciones

DISCURSO 69ª ASAMBLEA GENERAL NN.UU.

Este discurso posee ciertas características propias en cuanto a que se realiza en un contexto multilateral e internacional, pues el escenario es el período de sesiones que se celebra anualmente en Naciones Unidas, donde se debaten cuestiones de diversas índoles recogidas en la Carta¹ de interés para todas las naciones. Es por ello que el Presidente se dirige a la comunidad internacional, aunque también se debe tener en cuenta que lo hace desde su propio país.

¹ La Carta de las Naciones Unidas se firmó el 26 de junio de 1945 en San Francisco, al terminar la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional, y entró en vigor el 24 de octubre de ese año. (Disponible en: <http://www.un.org/es/documents/charter/index.shtml>)

Se trata de un discurso de alta relevancia en el marco internacional, puesto que cada país realiza una intervención en la que analiza la situación global de diferentes ámbitos, como son la actualidad, la economía, el medioambiente u otras realidades que unen a los países miembros de dicha institución. En ocasiones se abordarán temas que requerirán un tacto especial, sobre todo cuando se debate sobre regiones del mundo que se encuentran en situación de conflicto. Este resultará un problema adicional en el proceso de interpretación en cuanto a que será de gran responsabilidad saber qué quiere decir el orador y cómo lo quiere decir para así evitar ambigüedades no deseadas.

Registro, tipo y tonalidad del discurso original

El Presidente utiliza un registro formal pero a la vez cercano, haciendo todo lo posible por hacer partícipe al oyente en todas las cuestiones que trata probablemente con el fin de hacer ver que los problemas de los que habla no son únicamente de las naciones involucradas, sino de la comunidad internacional en general. Se trata de un discurso expositivo-argumentativo estructurado en cuatro puntos, con los que el Presidente muestra su opinión sobre diversos temas para llegar a una conclusión final. Además, utiliza un tono solemne, haciendo que su mensaje deje huella en el público que lo escucha. En varias ocasiones, cuando habla sobre ciertos aspectos (terrorismo, sectarismo, extremismo, etc.), en los que habla de forma rotunda para dejar clara la actitud del gobierno que representa.

Servicio de interpretación al español

Como cabe esperar, el servicio de interpretación simultánea de Naciones Unidas es referente en todo el mundo por su calidad y su relevancia. En este caso, una única intérprete de la cabina española se ocupa de realizar la interpretación simultánea íntegra al español (variedad peninsular en este caso). Resulta sorprendente que en un discurso de tal longitud (unos 40 minutos), sea una única profesional la que se ocupe de la interpretación, y también resulta sorprendente que durante el análisis no se haya detectado una disminución en la calidad de la presentación o una recurrencia mayor de errores u omisiones. Como profesional, también se encarga de otorgar al discurso el registro y la tonalidad que el orador original utiliza. Lleva con éxito la transmisión de la intención del Presidente, sonando solemne en todo momento y manteniendo el tono de autoridad característico del mismo. Para ello se sirve de un español formal pero a la vez asequible para todos los hispanohablantes.

Sin embargo, debido a la naturaleza espontánea e inmediata que caracteriza a la interpretación simultánea, la intérprete se encuentra con diversas problemáticas en el desarrollo de su trabajo. Son de esperar algunas omisiones debidas al desfase temporal entre el original y la interpretación que, como se ha mencionado anteriormente, normalmente se dan en esta modalidad. Un caso de omisión se da en el segundo párrafo (min. 01:10) de la transcripción que recoge la Casa Blanca, en la que se omite la frase:

[...] and the prospect of war between major powers reduced. [...]

debido a que la intérprete espera el final de la frase anterior para acabar su frase y omite la frase citada para incorporarse al ritmo del orador y seguir con su interpretación desde ahí. También pueden darse omisiones más específicas de una sola palabra por el mismo motivo, como ocurre en la frase *a civilian* airliner* (min. 07:30), interpretada simplemente como «un avión». En otras ocasiones las omisiones pueden deberse a un desconocimiento por parte de la intérprete, como parece suceder cuando en el discurso el Presidente hace alusión al *Forum for Promoting Peace in Muslim Societies*, interpretado como «las nuevas formas de promover la paz en sociedades musulmanas». Es posible que existiera un problema de comprensión debido a la pronunciación de la palabra *forum*, que en inglés norteamericano se asemeja a la de la palabra *form*. También es posible que, al no existir el término oficial en español, la intérprete optara por interpretarlo de esta manera, dándole más importancia a los hechos en lugar del agente de los mismos. De hecho eso es lo que suele suceder cuando el Presidente cita a otra persona:

...where a young man started a library for his peers. “We link Iraq’s heritage to their hearts,” he said, and “give them a reason to stay.” [...]

La intérprete se da cuenta después de que pronuncie dicha cita, por lo que, tras una pausa (min. 23:22), se ve obligada a hacer una frase genérica de dicha cita al haberla empezado de esa manera:

...vinculando el patrimonio de ese país y dándoles un motivo para quedarse [...]

Atendiendo a los últimos dos casos, en los que la intérprete realiza cambios de

sentido de cierta relevancia, se podría llegar a dos conclusiones: (1) la intérprete no contaba con el texto del discurso original; o (2) se trata de adiciones posteriores que no estaban en los discursos originales entregados al equipo de interpretación. La segunda conclusión parece ser la más realista, puesto que en discursos de esta envergadura los textos originales se suelen entregar a los intérpretes para que sirvan como referencia y para evitar ambigüedades o problemas.

También se observan errores de menor relevancia, como cuando se interpreta *downtown Manhattan* (en el centro de Manhattan) por *al sur de Manhattan* (min. 01:45), *terror campaigns* (campañas terroristas) por *campamentos de terror* (min. 25:28) o *cynics* (cínicos) por *escépticos* (min. 27:08). También se suceden autocorrecciones por parte de la intérprete, como en una frase (min. 14:15) en la que dice «Guerra Fría» cuando quería decir «Segunda Guerra Mundial». Cabe mencionar en este caso que la manera de corregirse a sí misma (haciendo una pausa y diciendo la corrección) no es la más acertada, pues debería haber hecho evidente que se trataba de un error, por lo que queda ambiguo si se corrige o hace mención a ambos acontecimientos.

Además de omitir cierta información por los motivos que se han deducido anteriormente, también es posible que la intérprete añada o transforme cierta información con el fin de facilitar la comprensión del mensaje o hacer que resulte más natural en español. Son los ejemplos del cambio de *hundreds of millions* por *miles de millones* (min. 01:20), *more than 200 miles from Nairobi* por *a algo más de 300 km de Nairobi* (min. 01:50).

DISCURSO ESTADO DE LA UNIÓN, 2015

Se podría decir que el Discurso sobre el Estado de la Unión que se celebra cada año durante el mes de enero no tiene un equivalente en el marco internacional. Se trata de una ocasión especial en la que el Presidente presenta un balance de lo acontecido en lo que lleva de legislatura y además aborda la agenda que le queda por cumplir en los años que restan a su mandato. Se trata, por lo tanto, de un discurso meramente político en el que el Presidente debe rendir cuentas a su país de las acciones que ha llevado a cabo y las que piensa ejecutar para cumplir con sus promesas electorales. No sería una locura calificarlo como una parte más de la campaña política de su agenda, por lo que resulta una oportunidad perfecta para dirigirse a su país. De ahí la relevancia de dicho discurso

y lo bien estructurado que ha de estar para que resulte efectivo.

Al contrario que en el caso anterior, se trata de un discurso cuya relevancia recae primordialmente en el marco nacional y, si corresponde, en los países colindantes debido a lo delicado que es el asunto de la política exterior en los Estados Unidos. Llama la atención, entre otros muchos aspectos, la recurrencia con la que el Presidente debe interrumpir (hasta ochenta y seis ocasiones) su discurso para que los asistentes acaben de aplaudir sus palabras. En esta ocasión el Presidente hace uso de numerosas repeticiones, con las que añade énfasis a su mensaje, asemejándose a discursos de los grandes oradores políticos norteamericanos ya fallecidos. Por ejemplo (min. 06:55, 3ª parte), en la frase:

...as many jobs per year, and make this country stronger for decades to come. (Applause.) Let's do it. Let's get it done. Let's get it done.

o al final de una intervención (min. 3, 2ª parte), en la que repite íntegramente la frase de una familia que toma como ejemplo para demostrar al pueblo estadounidense de lo que son capaces de hacer para salir adelante:

(...) We are a strong, tight-knit family who has made it through some very, very hard times.

Aspectos como estos son la prueba definitiva que demuestra que el Presidente está «jugando en casa» y que tiene el apoyo incondicional de la audiencia que tiene delante, como si se tratara de la representación de todos los estadounidenses.

Registro, tipo y tonalidad del discurso original

No solamente cambian la temática y el contexto donde se realiza el discurso, sino también el mensaje que se quiere expresar y cómo se lleva a cabo. A efectos prácticos, este es un discurso como cualquier otro, pero atendiendo a los aspectos retóricos y al registro del mismo, éste difiere totalmente del discurso anterior. Este discurso podría asemejarse, en cierto modo, a una especie de espectáculo. En la forma en la que reacciona el público a las palabras del Presidente, en ciertas ocasiones da la sensación de estar un monólogo de tipo cómico, llegando a hacer alguna que otra broma a lo largo de su discurso. En una ocasión anima a los miembros del Congreso que se niegan a

aprobar un aumento del salario mínimo a que intenten trabajar a jornada completa y mantener una familia con 15.000 dólares al mes (min. 14:15, 2ª parte). En otras ocasiones también utiliza un tono jocosos e incluso busca hacer reír al público, como al final de una intervención que acaba con un: *This is good news, people* (min. 06:26, 2ª parte). También llama la atención el uso de lenguaje coloquial y poco característico de discursos por parte del Presidente. Expresiones coloquiales e informales como *screw things up* (min. 08:00, 2ª parte), *nice-to-have* y *must-have* (min. 11:45, 2ª parte), o una ocasión en la que invita al astronauta Scott Kelly a que comparta en Instagram fotos de su aventura en el espacio (min. 10:35, 3ª parte).

Servicio de interpretación al español

Antes de proceder a la comparación de la interpretación con el discurso original, merece que se defina el tipo de servicio que realizan en el canal de noticias donde se emite dicha interpretación. Entendemos que el servicio se realiza desde un estudio de televisión, en el que el intérprete se encuentra en condiciones similares a las que tienen en la cabina. Es de esperar que esté provisto de unos auriculares con el sonido del discurso original, un micrófono que mande su voz a otro canal receptor y emisor de la interpretación, y que se encuentre frente a un monitor que le permita ver fácilmente al orador. En esta ocasión, el intérprete habla un español de variedad diatópica hispanoamericana. Aunque no existan muchas diferencias más allá de las del acento que emplea el intérprete, sí que hay ciertos aspectos a nivel de vocabulario que a un hablante de español peninsular resultan llamativos, como el uso de los vocablos *americanos* en lugar de *estadounidenses* (al comienzo del discurso), *auto* en lugar de *coche* o *vehículo* (min. 08:48, 2ª parte) o *retiro* en lugar de *jubilación* (min. 10:39, 2ª parte).

Tras cotejar gran parte del original y su interpretación, y ahora que tenemos una comparación anterior a la que hacer referencia, se llega a una serie de conclusiones. Se ha observado que en esta ocasión el ritmo del intérprete iba más retrasado que en el discurso anterior. De ahí se podría llegar a la conclusión de que al tratarse de una empresa privada, la cadena de noticias podría no disponer del texto original durante el proceso de interpretación. Comparando esta intervención con el de la intérprete anterior, se puede decir que no ejecuta con tanto éxito la transmisión de la intención del orador. Sobre todo en este caso, era de vital importancia comunicar el éxito de todas las medidas que se habían llevado a cabo desde el gobierno y las consecuencias positivas

que habían tenido en la sociedad estadounidense. Sin embargo, el intérprete utiliza un tono bastante neutro que no termina de equipararse al de júbilo del Presidente. A esto se le suma la dificultad de transmitir el humor y bromas del discurso, tan recurrentes en esta ocasión.

Al igual que ocurría en el discurso anterior, en esta interpretación también se dan ocasiones en las que se hacen omisiones, normalmente indeseadas. Es el caso de cuando el Presidente comenta la situación del país (min. 06:25, 2ª parte) e informa de que, entre otras cosas, la inflación en el sistema sanitario está *at its lowest rate in 50 years*. Puesto que el intérprete tiene problemas al seguir el ritmo del orador, parece ser que no escucha correctamente dicho dato e intenta arreglarlo diciendo que *la inflación también ha bajado*, omitiendo un dato importante, que es que está al nivel más bajo desde hacía 50 años. Un caso de adición podría ser cuando el Presidente (min. 06:24, 1ª parte) hace alusión al número de afiliados a seguros médicos, diciendo:

(...) More of our people are insured than ever before.

El intérprete ve oportuno decir que *más gente está asegurada con medicina*. La razón de dicha adición podría ser la ausencia de atención médica pública en los Estados Unidos, así evitando una ambigüedad con cualquier otro tipo de seguro.

Si atendemos a los errores que se cometen en esta ocasión, merece mención un error debido a la ambigüedad de la frase en su lengua original, como ocurre (min. 08:42) en la frase:

(...) It is now up to us to choose who we want to be over the next 15 years and for the decades to come.

Aunque el sentido quede claro por la entonación que usa el orador, cabe la posibilidad de interpretarlo como *depende de nosotros que elijamos quiénes queremos que estén* (...), en lugar de *quiénes queremos ser* (...).

5. CONCLUSIONES

A través de un análisis retórico-contextual de los discursos originales y una comparación de los mismos con sus interpretaciones al español, se ha observado de forma empírica lo que explican muchas de las obras que han servido como referencia para este estudio.

Centrándonos ahora en la interpretación simultánea, uno de los aspectos que más configuran al intérprete de conferencias es el carácter inmediato de su profesión, con unas consecuencias que son evidentes en sus reformulaciones. Se puede deducir que el aspecto más característico en la modalidad simultánea es el corto margen de error que se pueden permitir los intérpretes. La escucha activa que realizan durante toda su jornada laboral es un esfuerzo permanente que deben mantener para no perderse ningún detalle que pueda ser de relevancia. Por lo tanto, se trata de una técnica que se debe adquirir y reforzar en los años de formación y de trabajo. Casi todos los errores u omisiones no deseados que se han encontrado a lo largo del cotejo de las interpretaciones con los originales se deben o bien a un fallo en la escucha del discurso original o a un contratiempo o ambigüedad gramatical. Se suelen producir debido a que en ciertas estructuras del inglés, es necesario escuchar el final de la oración para poder entender el sentido completo de la misma.

Por último, si comparamos una interpretación con la otra, queda patente la importancia que adquiere la manera en la que se comunica el mensaje del discurso original. Aspectos como la tonalidad, el registro, el humor o la intención del autor se convierten en la piedra angular de una interpretación. Por consiguiente, realizar una interpretación con éxito, y además comunicar los aspectos extralingüísticos que van más allá de las palabras, también implica transmitir la intención del orador junto con los recursos retóricos que emplea para conseguir su objetivo.

6. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Baigorri Jalón, J. (2000). *La interpretación de conferencias: El nacimiento de una profesión. De París a Nuremberg*. Granada: Comares.

Baigorri Jalón, J. (2004) *Interpreters at the United Nations: A History*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.

De Rioja, L. *What makes language interpreting different from translation?* Artículo publicado en OxfordWords blog [consultado el día 21-04-2015] Disponible en: <http://blog.oxforddictionaries.com/2015/04/difference-interpreting-translation/>

DG Interpretation – SCIC. European Commission [consultado el día 16-01-2015] Disponible en: http://ec.europa.eu/dgs/scic/index_en.htm

Federal Judiciary Channel. Nuremberg Interpreter Recalls Historic Trials [consultado el día 30-04-2015] Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=cvY_1bMAZWY&spfreload=10

Gürçağlar, A. *The Diplomatic Trinity: Ambassadors, Dragomans and the Porte*. [consultado el día 24-03-2015] Disponible en: <http://www.arteorientalis.com/thediplomatictrinity.pdf>

Holmes, S. *Obama: oratoria y originalidad*. BBCMundo.com [consultado el día 01-05-2015] Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7840000/7840676.stm

Jones, R. (2002) *Conference Interpreting Explained*. Manchester: St. Jerome Publishing

Pöchhacker, F. & Shlesinger, M. (2002) *The Interpreting Studies Reader*. London/New York: Routledge.

Seleskovitch, D. (1968) *L'interprète dans les conférences internationales: problèmes de langage et de communication*. Paris: Cahiers Champollion.

Universidad de Castilla-La Mancha. *Historia de la Escuela de Traductores de Toledo*. [consultado el día 27-03-2015] Disponible en: <https://www.uclm.es/escueladetraductores/historia/>

Witt, C. *Obama's Inaugural Address: the Use of Rhetoric* [consultado el día 01-05-2015] Disponible en: <http://christopherwitt.com/obamas-inaugural-address-the-use-of-rhetoric/>

7. ANEXOS

A continuación se adjuntan los materiales que se han utilizado en el proceso de elaboración del presente trabajo. De cada uno de los discursos que se han analizado se pueden encontrar:

- 1) Las transcripciones de los discursos originales
- 2) Los enlaces que dirigen a los discursos en lengua inglesa
- 3) Los enlaces que dirigen a los discursos interpretados en lengua española

DISCURSO BARACK OBAMA, 69ª ASAMBLEA GENERAL NN.UU.

1) TRANSCRIPCIÓN

PRESIDENT OBAMA: Mr. President, Mr. Secretary General, fellow delegates, ladies and gentlemen: We come together at a crossroads between war and peace; between disorder and integration; between fear and hope.

Around the globe, there are signposts of progress. The shadow of World War that existed at the founding of this institution has been lifted, and the prospect of war between major powers reduced. The ranks of member states has more than tripled, and more people live under governments they elected. Hundreds of millions of human beings have been freed from the prison of poverty, with the proportion of those living in extreme poverty cut in half. And the world economy continues to strengthen after the worst financial crisis of our lives.

Today, whether you live in downtown Manhattan or in my grandmother's village more than 200 miles from Nairobi, you can hold in your hand more information than the world's greatest libraries. Together, we've learned how to cure disease and harness the power of the wind and the sun. The very existence of this institution is a unique achievement — the people of the world committing to resolve their differences peacefully, and to solve their problems together. I often tell young people in the United States that despite the headlines, this is the best time in human history to be born, for you are more likely than ever before to be literate, to be healthy, to be free to pursue your dreams.

And yet there is a pervasive unease in our world — a sense that the very forces that have brought us together have created new dangers and made it difficult for any single nation to insulate itself from global forces. As we gather here, an outbreak of Ebola overwhelms public health systems in West Africa and threatens to move rapidly across borders. Russian aggression in Europe recalls the days when large nations trampled small ones in pursuit of territorial ambition. The brutality of terrorists in Syria and Iraq forces us to look into the heart of darkness.

Each of these problems demands urgent attention. But they are also symptoms of a broader problem — the failure of our international system to keep pace with an

interconnected world. We, collectively, have not invested adequately in the public health capacity of developing countries. Too often, we have failed to enforce international norms when it's inconvenient to do so. And we have not confronted forcefully enough the intolerance, sectarianism, and hopelessness that feeds violent extremism in too many parts of the globe.

Fellow delegates, we come together as united nations with a choice to make. We can renew the international system that has enabled so much progress, or we can allow ourselves to be pulled back by an undertow of instability. We can reaffirm our collective responsibility to confront global problems, or be swamped by more and more outbreaks of instability. And for America, the choice is clear: We choose hope over fear. We see the future not as something out of our control, but as something we can shape for the better through concerted and collective effort. We reject fatalism or cynicism when it comes to human affairs. We choose to work for the world as it should be, as our children deserve it to be.

There is much that must be done to meet the test of this moment. But today I'd like to focus on two defining questions at the root of so many of our challenges — whether the nations here today will be able to renew the purpose of the UN's founding; and whether we will come together to reject the cancer of violent extremism.

First, all of us — big nations and small — must meet our responsibility to observe and enforce international norms. We are here because others realized that we gain more from cooperation than conquest. One hundred years ago, a World War claimed the lives of many millions, proving that with the terrible power of modern weaponry, the cause of empire ultimately leads to the graveyard. It would take another World War to roll back the forces of fascism, the notions of racial supremacy, and form this United Nations to ensure that no nation can subjugate its neighbors and claim their territory.

Recently, Russia's actions in Ukraine challenge this post-war order. Here are the facts. After the people of Ukraine mobilized popular protests and calls for reform, their corrupt president fled. Against the will of the government in Kyiv, Crimea was annexed. Russia poured arms into eastern Ukraine, fueling violent separatists and a conflict that has killed thousands. When a civilian airliner was shot down from areas that these proxies controlled, they refused to allow access to the crash for days. When Ukraine started to reassert control over its territory, Russia gave up the pretense of merely supporting the separatists, and moved troops across the border.

This is a vision of the world in which might makes right — a world in which one nation's borders can be redrawn by another, and civilized people are not allowed to recover the remains of their loved ones because of the truth that might be revealed. America stands for something different. We believe that right makes might — that bigger nations should not be able to bully smaller ones, and that people should be able to choose their own future.

And these are simple truths, but they must be defended. America and our allies will support the people of Ukraine as they develop their democracy and economy. We will reinforce our NATO Allies and uphold our commitment to collective self-defense. We will impose a cost on Russia for aggression, and we will counter falsehoods with the truth. And we call upon others to join us on the right side of history — for while small gains can be won at the barrel of a gun, they will ultimately be turned back if enough voices support the freedom of nations and peoples to make their own decisions.

Moreover, a different path is available — the path of diplomacy and peace, and the ideals this institution is designed to uphold. The recent cease-fire agreement in Ukraine offers an opening to achieve those objectives. If Russia takes that path — a path that for stretches of the post-Cold War period resulted in prosperity for the Russian people — then we will lift our sanctions and welcome Russia's role in addressing common challenges. After all, that's what the United States and Russia have been able to do in past years — from reducing our nuclear stockpiles to meeting our obligations under the Nuclear Nonproliferation Treaty, to cooperating to remove and destroy Syria's declared chemical weapons. And that's the kind of cooperation we are prepared to pursue again — if Russia changes course.

This speaks to a central question of our global age — whether we will solve our problems together, in a spirit of mutual interest and mutual respect, or whether we descend into the destructive rivalries of the past. When nations find common ground, not simply based on power, but on principle, then we can make enormous progress. And I stand before you today committed to investing American strength to working with all nations to address the problems we face in the 21st century.

As we speak, America is deploying our doctors and scientists — supported by our military — to help contain the outbreak of Ebola and pursue new treatments. But we need a broader effort to stop a disease that could kill hundreds of thousands, inflict horrific suffering, destabilize economies, and move rapidly across borders. It's easy to see this as a distant problem — until it is not. And that is why we will continue to mobilize other countries to join us in making concrete commitments, significant commitments to fight this outbreak, and enhance our system of global health security for the long term.

America is pursuing a diplomatic resolution to the Iranian nuclear issue, as part of our commitment to stop the spread of nuclear weapons and pursue the peace and security of a world without them. And this can only take place if Iran seizes this historic opportunity. My message to Iran's leaders and people has been simple and consistent: Do not let this opportunity pass. We can reach a solution that meets your energy needs while assuring the world that your program is peaceful.

America is and will continue to be a Pacific power, promoting peace, stability, and the free flow of commerce among nations. But we will insist that all nations abide by the rules of the road, and resolve their territorial disputes peacefully, consistent with international law. That's how the Asia-Pacific has grown. And that's the only way to protect this progress going forward.

America is committed to a development agenda that eradicates extreme poverty by 2030. We will do our part to help people feed themselves, power their economies, and care for their sick. If the world acts together, we can make sure that all of our children enjoy lives of opportunity and dignity.

America is pursuing ambitious reductions in our carbon emissions, and we've increased our investments in clean energy. We will do our part, and help developing nations do theirs. But the science tells us we can only succeed in combating climate change if we are joined in this effort by every other nation, by every major power. That's how we can protect this planet for our children and our grandchildren.

In other words, on issue after issue, we cannot rely on a rule book written for a different century. If we lift our eyes beyond our borders — if we think globally and if we act cooperatively — we can shape the course of this century, as our predecessors shaped the post-World War II age. But as we look to the future, one issue risks a cycle of conflict that could derail so much progress, and that is the cancer of violent extremism that has ravaged so many parts of the Muslim world.

Of course, terrorism is not new. Speaking before this Assembly, President Kennedy put it well: “Terror is not a new weapon,” he said. “Throughout history it has been used by those who could not prevail, either by persuasion or example.” In the 20th century, terror was used by all manner of groups who failed to come to power through public support. But in this century, we have faced a more lethal and ideological brand of terrorists who have perverted one of the world’s great religions. With access to technology that allows small groups to do great harm, they have embraced a nightmarish vision that would divide the world into adherents and infidels — killing as many innocent civilians as possible, employing the most brutal methods to intimidate people within their communities.

I have made it clear that America will not base our entire foreign policy on reacting to terrorism. Instead, we’ve waged a focused campaign against al Qaeda and its associated forces — taking out their leaders, denying them the safe havens they rely on. At the same time, we have reaffirmed again and again that the United States is not and never will be at war with Islam. Islam teaches peace. Muslims the world over aspire to live with dignity and a sense of justice. And when it comes to America and Islam, there is no us and them, there is only us — because millions of Muslim Americans are part of the fabric of our country.

So we reject any suggestion of a clash of civilizations. Belief in permanent religious war is the misguided refuge of extremists who cannot build or create anything, and therefore peddle only fanaticism and hate. And it is no exaggeration to say that humanity’s future depends on us uniting against those who would divide us along the fault lines of tribe or sect, race or religion.

But this is not simply a matter of words. Collectively, we must take concrete steps to address the danger posed by religiously motivated fanatics, and the trends that fuel their recruitment. Moreover, this campaign against extremism goes beyond a narrow security challenge. For while we’ve degraded methodically core al Qaeda and supported a transition to a sovereign Afghan government, extremist ideology has shifted to other places — particularly in the Middle East and North Africa, where a quarter of young people have no job, where food and water could grow scarce, where corruption is rampant and sectarian conflicts have become increasingly hard to contain.

As an international community, we must meet this challenge with a focus on four areas. First, the terrorist group known as ISIL must be degraded and ultimately destroyed.

This group has terrorized all who they come across in Iraq and Syria. Mothers, sisters, daughters have been subjected to rape as a weapon of war. Innocent children have been gunned down. Bodies have been dumped in mass graves. Religious minorities have been starved to death. In the most horrific crimes imaginable, innocent human beings have been beheaded, with videos of the atrocity distributed to shock the conscience of

the world.

No God condones this terror. No grievance justifies these actions. There can be no reasoning — no negotiation — with this brand of evil. The only language understood by killers like this is the language of force. So the United States of America will work with a broad coalition to dismantle this network of death.

In this effort, we do not act alone — nor do we intend to send U.S. troops to occupy foreign lands. Instead, we will support Iraqis and Syrians fighting to reclaim their communities. We will use our military might in a campaign of airstrikes to roll back ISIL. We will train and equip forces fighting against these terrorists on the ground. We will work to cut off their financing, and to stop the flow of fighters into and out of the region. And already, over 40 nations have offered to join this coalition.

Today, I ask the world to join in this effort. Those who have joined ISIL should leave the battlefield while they can. Those who continue to fight for a hateful cause will find they are increasingly alone. For we will not succumb to threats, and we will demonstrate that the future belongs to those who build — not those who destroy. So that's an immediate challenge, the first challenge that we must meet.

The second: It is time for the world — especially Muslim communities — to explicitly, forcefully, and consistently reject the ideology of organizations like al Qaeda and ISIL.

It is one of the tasks of all great religions to accommodate devout faith with a modern, multicultural world. No children are born hating, and no children — anywhere — should be educated to hate other people. There should be no more tolerance of so-called clerics who call upon people to harm innocents because they're Jewish, or because they're Christian, or because they're Muslim. It is time for a new compact among the civilized peoples of this world to eradicate war at its most fundamental source, and that is the corruption of young minds by violent ideology.

That means cutting off the funding that fuels this hate. It's time to end the hypocrisy of those who accumulate wealth through the global economy and then siphon funds to those who teach children to tear it down.

That means contesting the space that terrorists occupy, including the Internet and social media. Their propaganda has coerced young people to travel abroad to fight their wars, and turned students — young people full of potential — into suicide bombers. We must offer an alternative vision.

That means bringing people of different faiths together. All religions have been attacked by extremists from within at some point, and all people of faith have a responsibility to lift up the value at the heart of all great religions: Do unto thy neighbor as you would do — you would have done unto yourself.

The ideology of ISIL or al Qaeda or Boko Haram will wilt and die if it is consistently exposed and confronted and refuted in the light of day. Look at the new Forum for Promoting Peace in Muslim Societies — Sheikh bin Bayyah described its purpose: “We must declare war on war, so the outcome will be peace upon peace.” Look at the young British Muslims who responded to terrorist propaganda by starting the “NotInMyName” campaign, declaring, “ISIS is hiding behind a false Islam.” Look at the Christian and Muslim leaders who came together in the Central African Republic to reject violence; listen to the Imam who said, “Politics try to divide the religious in our country, but

religion shouldn't be a cause of hate, war, or strife.”

Later today, the Security Council will adopt a resolution that underscores the responsibility of states to counter violent extremism. But resolutions must be followed by tangible commitments, so we're accountable when we fall short. Next year, we should all be prepared to announce the concrete steps that we have taken to counter extremist ideologies in our own countries — by getting intolerance out of schools, stopping radicalization before it spreads, and promoting institutions and programs that build new bridges of understanding.

Third, we must address the cycle of conflict — especially sectarian conflict — that creates the conditions that terrorists prey upon.

There is nothing new about wars within religions. Christianity endured centuries of vicious sectarian conflict. Today, it is violence within Muslim communities that has become the source of so much human misery. It is time to acknowledge the destruction wrought by proxy wars and terror campaigns between Sunni and Shia across the Middle East. And it is time that political, civic and religious leaders reject sectarian strife. So let's be clear: This is a fight that no one is winning. A brutal civil war in Syria has already killed nearly 200,000 people, displaced millions. Iraq has come perilously close to plunging back into the abyss. The conflict has created a fertile recruiting ground for terrorists who inevitably export this violence.

The good news is we also see signs that this tide could be reversed. We have a new, inclusive government in Baghdad; a new Iraqi Prime Minister welcomed by his neighbors; Lebanese factions rejecting those who try to provoke war. And these steps must be followed by a broader truce. Nowhere is this more necessary than Syria.

Together with our partners, America is training and equipping the Syrian opposition to be a counterweight to the terrorists of ISIL and the brutality of the Assad regime. But the only lasting solution to Syria's civil war is political — an inclusive political transition that responds to the legitimate aspirations of all Syrian citizens, regardless of ethnicity, regardless of creed.

Cynics may argue that such an outcome can never come to pass. But there is no other way for this madness to end — whether one year from now or ten. And it points to the fact that it's time for a broader negotiation in the region in which major powers address their differences directly, honestly, and peacefully across the table from one another, rather than through gun-wielding proxies. I can promise you America will remain engaged in the region, and we are prepared to engage in that effort.

My fourth and final point is a simple one: The countries of the Arab and Muslim world must focus on the extraordinary potential of their people — especially the youth.

And here I'd like to speak directly to young people across the Muslim world. You come from a great tradition that stands for education, not ignorance; innovation, not destruction; the dignity of life, not murder. Those who call you away from this path are betraying this tradition, not defending it.

You have demonstrated that when young people have the tools to succeed — good schools, education in math and science, an economy that nurtures creativity and

entrepreneurship — then societies will flourish. So America will partner with those that promote that vision.

Where women are full participants in a country's politics or economy, societies are more likely to succeed. And that's why we support the participation of women in parliaments and peace processes, schools and the economy.

If young people live in places where the only option is between the dictates of a state, or the lure of an extremist underground, then no counterterrorism strategy can succeed. But where a genuine civil society is allowed to flourish — where people can express their views, and organize peacefully for a better life — then you dramatically expand the alternatives to terror.

And such positive change need not come at the expense of tradition and faith. We see this in Iraq, where a young man started a library for his peers. "We link Iraq's heritage to their hearts," he said, and "give them a reason to stay." We see it in Tunisia, where secular and Islamist parties worked together through a political process to produce a new constitution. We see it in Senegal, where civil society thrives alongside a strong democratic government. We see it in Malaysia, where vibrant entrepreneurship is propelling a former colony into the ranks of advanced economies. And we see it in Indonesia, where what began as a violent transition has evolved into a genuine democracy.

Now, ultimately, the task of rejecting sectarianism and rejecting extremism is a generational task — and a task for the people of the Middle East themselves. No external power can bring about a transformation of hearts and minds. But America will be a respectful and constructive partner. We will neither tolerate terrorist safe havens, nor act as an occupying power. We will take action against threats to our security and our allies, while building an architecture of counterterrorism cooperation. We will increase efforts to lift up those who counter extremist ideologies and who seek to resolve sectarian conflict. And we will expand our programs to support entrepreneurship and civil society, education and youth — because, ultimately, these investments are the best antidote to violence.

We recognize as well that leadership will be necessary to address the conflict between Palestinians and Israelis. As bleak as the landscape appears, America will not give up on the pursuit of peace. Understand, the situation in Iraq and Syria and Libya should cure anybody of the illusion that the Arab-Israeli conflict is the main source of problems in the region. For far too long, that's been used as an excuse to distract people from problems at home. The violence engulfing the region today has made too many Israelis ready to abandon the hard work of peace. And that's something worthy of reflection within Israel.

Because let's be clear: The status quo in the West Bank and Gaza is not sustainable. We cannot afford to turn away from this effort — not when rockets are fired at innocent Israelis, or the lives of so many Palestinian children are taken from us in Gaza. So long as I am President, we will stand up for the principle that Israelis, Palestinians, the region and the world will be more just and more safe with two states living side by side, in peace and security.

So this is what America is prepared to do: Taking action against immediate threats,

while pursuing a world in which the need for such action is diminished. The United States will never shy away from defending our interests, but we will also not shy away from the promise of this institution and its Universal Declaration of Human Rights — the notion that peace is not merely the absence of war, but the presence of a better life.

I realize that America's critics will be quick to point out that at times we too have failed to live up to our ideals; that America has plenty of problems within its own borders. This is true. In a summer marked by instability in the Middle East and Eastern Europe, I know the world also took notice of the small American city of Ferguson, Missouri — where a young man was killed, and a community was divided. So, yes, we have our own racial and ethnic tensions. And like every country, we continually wrestle with how to reconcile the vast changes wrought by globalization and greater diversity with the traditions that we hold dear.

But we welcome the scrutiny of the world — because what you see in America is a country that has steadily worked to address our problems, to make our union more perfect, to bridge the divides that existed at the founding of this nation. America is not the same as it was 100 years ago, or 50 years ago, or even a decade ago. Because we fight for our ideals, and we are willing to criticize ourselves when we fall short. Because we hold our leaders accountable, and insist on a free press and independent judiciary. Because we address our differences in the open space of democracy — with respect for the rule of law; with a place for people of every race and every religion; and with an unyielding belief in the ability of individual men and women to change their communities and their circumstances and their countries for the better.

After nearly six years as President, I believe that this promise can help light the world. Because I have seen a longing for positive change — for peace and for freedom and for opportunity and for the end to bigotry — in the eyes of young people who I've met around the globe.

They remind me that no matter who you are, or where you come from, or what you look like, or what God you pray to, or who you love, there is something fundamental that we all share. Eleanor Roosevelt, a champion of the UN and America's role in it, once asked, "Where, after all, do universal human rights begin? In small places," she said, "close to home — so close and so small that they cannot be seen on any maps of the world. Yet they are the world of the individual person; the neighborhood he lives in; the school or college he attends; the factory, farm or office where he works."

Around the world, young people are moving forward hungry for a better world. Around the world, in small places, they're overcoming hatred and bigotry and sectarianism. And they're learning to respect each other, despite differences.

The people of the world now look to us, here, to be as decent, and as dignified, and as courageous as they are trying to be in their daily lives. And at this crossroads, I can promise you that the United States of America will not be distracted or deterred from what must be done. We are heirs to a proud legacy of freedom, and we're prepared to do what is necessary to secure that legacy for generations to come. I ask that you join us in this common mission, for today's children and tomorrow's.

Thank you very much. (Applause.)

END

2) ENLACE A DISCURSO ORIGINAL

<http://webtv.un.org/meetings-events/general-assembly/general-debate/69th-session/watch/united-states-of-america-general-debate-69th-session/3803270993001>

3) ENLACE A DISCURSO INTERPRETADO

<http://www.un.org/en/ga/69/meetings/gadebate/24sep/usa.shtml>

DISCURSO BARACK OBAMA, ESTADO DE LA UNIÓN 2015

1) TRANSCRIPCIÓN

THE PRESIDENT: Mr. Speaker, Mr. Vice President, Members of Congress, my fellow Americans:

We are 15 years into this new century. Fifteen years that dawned with terror touching our shores; that unfolded with a new generation fighting two long and costly wars; that saw a vicious recession spread across our nation and the world. It has been, and still is, a hard time for many.

But tonight, we turn the page. Tonight, after a breakthrough year for America, our economy is growing and creating jobs at the fastest pace since 1999. (Applause.) Our unemployment rate is now lower than it was before the financial crisis. More of our kids are graduating than ever before. More of our people are insured than ever before. (Applause.) And we are as free from the grip of foreign oil as we've been in almost 30 years. (Applause.)

Tonight, for the first time since 9/11, our combat mission in Afghanistan is over. (Applause.) Six years ago, nearly 180,000 American troops served in Iraq and Afghanistan. Today, fewer than 15,000 remain. And we salute the courage and sacrifice of every man and woman in this 9/11 Generation who has served to keep us safe. (Applause.) We are humbled and grateful for your service.

America, for all that we have endured; for all the grit and hard work required to come back; for all the tasks that lie ahead, know this: The shadow of crisis has passed, and the State of the Union is strong. (Applause.)

At this moment -- with a growing economy, shrinking deficits, bustling industry, booming energy production -- we have risen from recession freer to write our own future than any other nation on Earth. It's now up to us to choose who we want to be over the next 15 years and for decades to come.

Will we accept an economy where only a few of us do spectacularly well? Or will we commit ourselves to an economy that generates rising incomes and chances for everyone who makes the effort? (Applause.)

Will we approach the world fearful and reactive, dragged into costly conflicts that strain our military and set back our standing? Or will we lead wisely, using all elements of our power to defeat new threats and protect our planet?

Will we allow ourselves to be sorted into factions and turned against one another? Or will we recapture the sense of common purpose that has always propelled America forward?

In two weeks, I will send this Congress a budget filled with ideas that are practical, not partisan. And in the months ahead, I'll crisscross the country making a case for those ideas. So tonight, I want to focus less on a checklist of proposals, and focus more on

the values at stake in the choices before us.

It begins with our economy. Seven years ago, Rebekah and Ben Erler of Minneapolis were newlyweds. (Laughter.) She waited tables. He worked construction. Their first child, Jack, was on the way. They were young and in love in America. And it doesn't get much better than that. "If only we had known," Rebekah wrote to me last spring, "what was about to happen to the housing and construction market."

As the crisis worsened, Ben's business dried up, so he took what jobs he could find, even if they kept him on the road for long stretches of time. Rebekah took out student loans and enrolled in community college, and retrained for a new career. They sacrificed for each other. And slowly, it paid off. They bought their first home. They had a second son, Henry. Rebekah got a better job and then a raise. Ben is back in construction -- and home for dinner every night.

"It is amazing," Rebekah wrote, "what you can bounce back from when you have to...we are a strong, tight-knit family who has made it through some very, very hard times." We are a strong, tight-knit family who has made it through some very, very hard times.

America, Rebekah and Ben's story is our story. They represent the millions who have worked hard and scrimped, and sacrificed and retooled. You are the reason that I ran for this office. You are the people I was thinking of six years ago today, in the darkest months of the crisis, when I stood on the steps of this Capitol and promised we would rebuild our economy on a new foundation. And it has been your resilience, your effort that has made it possible for our country to emerge stronger.

We believed we could reverse the tide of outsourcing and draw new jobs to our shores. And over the past five years, our businesses have created more than 11 million new jobs. (Applause.)

We believed we could reduce our dependence on foreign oil and protect our planet. And today, America is number one in oil and gas. America is number one in wind power. Every three weeks, we bring online as much solar power as we did in all of 2008. (Applause.) And thanks to lower gas prices and higher fuel standards, the typical family this year should save about \$750 at the pump. (Applause.)

We believed we could prepare our kids for a more competitive world. And today, our younger students have earned the highest math and reading scores on record. Our high school graduation rate has hit an all-time high. More Americans finish college than ever before. (Applause.)

We believed that sensible regulations could prevent another crisis, shield families from ruin, and encourage fair competition. Today, we have new tools to stop taxpayer-funded bailouts, and a new consumer watchdog to protect us from predatory lending and abusive credit card practices. And in the past year alone, about 10 million uninsured Americans finally gained the security of health coverage. (Applause.)

At every step, we were told our goals were misguided or too ambitious; that we would crush jobs and explode deficits. Instead, we've seen the fastest economic growth in

over a decade, our deficits cut by two-thirds, a stock market that has doubled, and health care inflation at its lowest rate in 50 years. (Applause.) This is good news, people. (Laughter and applause.)

So the verdict is clear. Middle-class economics works. Expanding opportunity works. And these policies will continue to work as long as politics don't get in the way. We can't slow down businesses or put our economy at risk with government shutdowns or fiscal showdowns. We can't put the security of families at risk by taking away their health insurance, or unraveling the new rules on Wall Street, or refighting past battles on immigration when we've got to fix a broken system. And if a bill comes to my desk that tries to do any of these things, I will veto it. It will have earned my veto. (Applause.)

Today, thanks to a growing economy, the recovery is touching more and more lives. Wages are finally starting to rise again. We know that more small business owners plan to raise their employees' pay than at any time since 2007. But here's the thing: Those of us here tonight, we need to set our sights higher than just making sure government doesn't screw things up; that government doesn't halt the progress we're making. We need to do more than just do no harm. Tonight, together, let's do more to restore the link between hard work and growing opportunity for every American. (Applause.)

Because families like Rebekah's still need our help. She and Ben are working as hard as ever, but they've had to forego vacations and a new car so that they can pay off student loans and save for retirement. Friday night pizza, that's a big splurge. Basic childcare for Jack and Henry costs more than their mortgage, and almost as much as a year at the University of Minnesota. Like millions of hardworking Americans, Rebekah isn't asking for a handout, but she is asking that we look for more ways to help families get ahead.

And in fact, at every moment of economic change throughout our history, this country has taken bold action to adapt to new circumstances and to make sure everyone gets a fair shot. We set up worker protections, Social Security, Medicare, Medicaid to protect ourselves from the harshest adversity. We gave our citizens schools and colleges, infrastructure and the Internet -- tools they needed to go as far as their effort and their dreams will take them.

That's what middle-class economics is -- the idea that this country does best when everyone gets their fair shot, everyone does their fair share, everyone plays by the same set of rules. (Applause.) We don't just want everyone to share in America's success, we want everyone to contribute to our success. (Applause.)

So what does middle-class economics require in our time?

First, middle-class economics means helping working families feel more secure in a world of constant change. That means helping folks afford childcare, college, health care, a home, retirement. And my budget will address each of these issues, lowering the taxes of working families and putting thousands of dollars back into their pockets each year. (Applause.)

Here's one example. During World War II, when men like my grandfather went off to war, having women like my grandmother in the workforce was a national security priority -- so this country provided universal childcare. In today's economy, when having both parents in the workforce is an economic necessity for many families, we need affordable, high-quality childcare more than ever. (Applause.)

It's not a nice-to-have -- it's a must-have. So it's time we stop treating childcare as a side issue, or as a women's issue, and treat it like the national economic priority that it is for all of us. (Applause.) And that's why my plan will make quality childcare more available and more affordable for every middle-class and low-income family with young children in America -- by creating more slots and a new tax cut of up to \$3,000 per child, per year. (Applause.)

Here's another example. Today, we are the only advanced country on Earth that doesn't guarantee paid sick leave or paid maternity leave to our workers. Forty-three million workers have no paid sick leave -- 43 million. Think about that. And that forces too many parents to make the gut-wrenching choice between a paycheck and a sick kid at home. So I'll be taking new action to help states adopt paid leave laws of their own. And since paid sick leave won where it was on the ballot last November, let's put it to a vote right here in Washington. (Applause.) Send me a bill that gives every worker in America the opportunity to earn seven days of paid sick leave. It's the right thing to do. It's the right thing to do. (Applause.)

Of course, nothing helps families make ends meet like higher wages. That's why this Congress still needs to pass a law that makes sure a woman is paid the same as a man for doing the same work. (Applause.) It's 2015. (Laughter.) It's time. We still need to make sure employees get the overtime they've earned. (Applause.) And to everyone in this Congress who still refuses to raise the minimum wage, I say this: If you truly believe you could work full-time and support a family on less than \$15,000 a year, try it. If not, vote to give millions of the hardest-working people in America a raise. (Applause.)

Now, these ideas won't make everybody rich, won't relieve every hardship. That's not the job of government. To give working families a fair shot, we still need more employers to see beyond next quarter's earnings and recognize that investing in their workforce is in their company's long-term interest. We still need laws that strengthen rather than weaken unions, and give American workers a voice. (Applause.)

But you know, things like childcare and sick leave and equal pay; things like lower mortgage premiums and a higher minimum wage -- these ideas will make a meaningful difference in the lives of millions of families. That's a fact. And that's what all of us, Republicans and Democrats alike, were sent here to do.

Second, to make sure folks keep earning higher wages down the road, we have to do more to help Americans upgrade their skills. (Applause.) America thrived in the 20th century because we made high school free, sent a generation of GIs to college, trained the best workforce in the world. We were ahead of the curve. But other countries caught on. And in a 21st century economy that rewards knowledge like never before, we need to up our game. We need to do more.

By the end of this decade, two in three job openings will require some higher education

-- two in three. And yet, we still live in a country where too many bright, striving Americans are priced out of the education they need. It's not fair to them, and it's sure not smart for our future. That's why I'm sending this Congress a bold new plan to lower the cost of community college -- to zero. (Applause.)

Keep in mind 40 percent of our college students choose community college. Some are young and starting out. Some are older and looking for a better job. Some are veterans and single parents trying to transition back into the job market. Whoever you are, this plan is your chance to graduate ready for the new economy without a load of debt. Understand, you've got to earn it. You've got to keep your grades up and graduate on time.

Tennessee, a state with Republican leadership, and Chicago, a city with Democratic leadership, are showing that free community college is possible. I want to spread that idea all across America, so that two years of college becomes as free and universal in America as high school is today. (Applause.) Let's stay ahead of the curve. (Applause.) And I want to work with this Congress to make sure those already burdened with student loans can reduce their monthly payments so that student debt doesn't derail anyone's dreams. (Applause.)

Thanks to Vice President Biden's great work to update our job training system, we're connecting community colleges with local employers to train workers to fill high-paying jobs like coding, and nursing, and robotics. Tonight, I'm also asking more businesses to follow the lead of companies like CVS and UPS, and offer more educational benefits and paid apprenticeships -- opportunities that give workers the chance to earn higher-paying jobs even if they don't have a higher education.

And as a new generation of veterans comes home, we owe them every opportunity to live the American Dream they helped defend. Already, we've made strides towards ensuring that every veteran has access to the highest quality care. We're slashing the backlog that had too many veterans waiting years to get the benefits they need. And we're making it easier for vets to translate their training and experience into civilian jobs. And Joining Forces, the national campaign launched by Michelle and Jill Biden -- (applause) -- thank you, Michelle; thank you, Jill -- has helped nearly 700,000 veterans and military spouses get a new job. (Applause.) So to every CEO in America, let me repeat: If you want somebody who's going to get the job done and done right, hire a veteran. (Applause.)

Finally, as we better train our workers, we need the new economy to keep churning out high-wage jobs for our workers to fill. Since 2010, America has put more people back to work than Europe, Japan, and all advanced economies combined. (Applause.)

Our manufacturers have added almost 800,000 new jobs. Some of our bedrock sectors, like our auto industry, are booming. But there are also millions of Americans who work in jobs that didn't even exist 10 or 20 years ago -- jobs at companies like Google, and eBay, and Tesla.

So no one knows for certain which industries will generate the jobs of the future. But we do know we want them here in America. We know that. (Applause.) And that's why the third part of middle-class economics is all about building the most competitive economy anywhere, the place where businesses want to locate and hire.

Twenty-first century businesses need 21st century infrastructure -- modern ports, and stronger bridges, faster trains and the fastest Internet. Democrats and Republicans used to agree on this. So let's set our sights higher than a single oil pipeline. Let's pass a bipartisan infrastructure plan that could create more than 30 times as many jobs per year, and make this country stronger for decades to come. (Applause.) Let's do it. Let's get it done. Let's get it done. (Applause.)

Twenty-first century businesses, including small businesses, need to sell more American products overseas. Today, our businesses export more than ever, and exporters tend to pay their workers higher wages. But as we speak, China wants to write the rules for the world's fastest-growing region. That would put our workers and our businesses at a disadvantage. Why would we let that happen? We should write those rules. We should level the playing field. That's why I'm asking both parties to give me trade promotion authority to protect American workers, with strong new trade deals from Asia to Europe that aren't just free, but are also fair. It's the right thing to do. (Applause.)

Look, I'm the first one to admit that past trade deals haven't always lived up to the hype, and that's why we've gone after countries that break the rules at our expense. But 95 percent of the world's customers live outside our borders. We can't close ourselves off from those opportunities. More than half of manufacturing executives have said they're actively looking to bring jobs back from China. So let's give them one more reason to get it done.

Twenty-first century businesses will rely on American science and technology, research and development. I want the country that eliminated polio and mapped the human genome to lead a new era of medicine -- one that delivers the right treatment at the right time. (Applause.)

In some patients with cystic fibrosis, this approach has reversed a disease once thought unstoppable. So tonight, I'm launching a new Precision Medicine Initiative to bring us closer to curing diseases like cancer and diabetes, and to give all of us access to the personalized information we need to keep ourselves and our families healthier. We can do this. (Applause.)

I intend to protect a free and open Internet, extend its reach to every classroom, and every community -- (applause) -- and help folks build the fastest networks so that the next generation of digital innovators and entrepreneurs have the platform to keep reshaping our world.

I want Americans to win the race for the kinds of discoveries that unleash new jobs -- converting sunlight into liquid fuel; creating revolutionary prosthetics, so that a veteran who gave his arms for his country can play catch with his kids again. (Applause.) Pushing out into the solar system not just to visit, but to stay. Last month, we launched a new spacecraft as part of a reenergized space program that will send American astronauts to Mars. And in two months, to prepare us for those missions, Scott Kelly will begin a year-long stay in space. So good luck, Captain. Make sure to Instagram it. We're proud of you. (Applause.)

Now, the truth is, when it comes to issues like infrastructure and basic research, I know there's bipartisan support in this chamber. Members of both parties have told me so. Where we too often run onto the rocks is how to pay for these investments. As Americans, we don't mind paying our fair share of taxes as long as everybody else does, too. But for far too long, lobbyists have rigged the tax code with loopholes that let some corporations pay nothing while others pay full freight. They've riddled it with giveaways that the super-rich don't need, while denying a break to middle-class families who do.

This year, we have an opportunity to change that. Let's close loopholes so we stop rewarding companies that keep profits abroad, and reward those that invest here in America. (Applause.) Let's use those savings to rebuild our infrastructure and to make it more attractive for companies to bring jobs home. Let's simplify the system and let a small business owner file based on her actual bank statement, instead of the number of accountants she can afford. (Applause.) And let's close the loopholes that lead to inequality by allowing the top one percent to avoid paying taxes on their accumulated wealth. We can use that money to help more families pay for childcare and send their kids to college. We need a tax code that truly helps working Americans trying to get a leg up in the new economy, and we can achieve that together. (Applause.) We can achieve it together.

Helping hardworking families make ends meet. Giving them the tools they need for good-paying jobs in this new economy. Maintaining the conditions of growth and competitiveness. This is where America needs to go. I believe it's where the American people want to go. It will make our economy stronger a year from now, 15 years from now, and deep into the century ahead.

Of course, if there's one thing this new century has taught us, it's that we cannot separate our work here at home from challenges beyond our shores.

My first duty as Commander-in-Chief is to defend the United States of America. In doing so, the question is not whether America leads in the world, but how. When we make rash decisions, reacting to the headlines instead of using our heads; when the first response to a challenge is to send in our military -- then we risk getting drawn into unnecessary conflicts, and neglect the broader strategy we need for a safer, more prosperous world. That's what our enemies want us to do.

I believe in a smarter kind of American leadership. We lead best when we combine military power with strong diplomacy; when we leverage our power with coalition building; when we don't let our fears blind us to the opportunities that this new century presents. That's exactly what we're doing right now. And around the globe, it is making a difference.

First, we stand united with people around the world who have been targeted by terrorists -- from a school in Pakistan to the streets of Paris. (Applause.) We will continue to hunt down terrorists and dismantle their networks, and we reserve the right to act unilaterally, as we have done relentlessly since I took office to take out terrorists who pose a direct threat to us and our allies. (Applause.)

At the same time, we've learned some costly lessons over the last 13 years. Instead of

Americans patrolling the valleys of Afghanistan, we've trained their security forces, who have now taken the lead, and we've honored our troops' sacrifice by supporting that country's first democratic transition. Instead of sending large ground forces overseas, we're partnering with nations from South Asia to North Africa to deny safe haven to terrorists who threaten America.

In Iraq and Syria, American leadership -- including our military power -- is stopping ISIL's advance. Instead of getting dragged into another ground war in the Middle East, we are leading a broad coalition, including Arab nations, to degrade and ultimately destroy this terrorist group. (Applause.) We're also supporting a moderate opposition in Syria that can help us in this effort, and assisting people everywhere who stand up to the bankrupt ideology of violent extremism.

Now, this effort will take time. It will require focus. But we will succeed. And tonight, I call on this Congress to show the world that we are united in this mission by passing a resolution to authorize the use of force against ISIL. We need that authority. (Applause.)

Second, we're demonstrating the power of American strength and diplomacy. We're upholding the principle that bigger nations can't bully the small -- by opposing Russian aggression, and supporting Ukraine's democracy, and reassuring our NATO allies. (Applause.)

Last year, as we were doing the hard work of imposing sanctions along with our allies, as we were reinforcing our presence with frontline states, Mr. Putin's aggression it was suggested was a masterful display of strategy and strength. That's what I heard from some folks. Well, today, it is America that stands strong and united with our allies, while Russia is isolated with its economy in tatters. That's how America leads -- not with bluster, but with persistent, steady resolve. (Applause.)

In Cuba, we are ending a policy that was long past its expiration date. (Applause.) When what you're doing doesn't work for 50 years, it's time to try something new. (Applause.) And our shift in Cuba policy has the potential to end a legacy of mistrust in our hemisphere. It removes a phony excuse for restrictions in Cuba. It stands up for democratic values, and extends the hand of friendship to the Cuban people. And this year, Congress should begin the work of ending the embargo. (Applause.)

As His Holiness, Pope Francis, has said, diplomacy is the work of "small steps." These small steps have added up to new hope for the future in Cuba. And after years in prison, we are overjoyed that Alan Gross is back where he belongs. Welcome home, Alan. We're glad you're here. (Applause.)

Our diplomacy is at work with respect to Iran, where, for the first time in a decade, we've halted the progress of its nuclear program and reduced its stockpile of nuclear material. Between now and this spring, we have a chance to negotiate a comprehensive agreement that prevents a nuclear-armed Iran, secures America and our allies -- including Israel, while avoiding yet another Middle East conflict. There are no guarantees that negotiations will succeed, and I keep all options on the table to prevent a nuclear Iran.

But new sanctions passed by this Congress, at this moment in time, will all but guarantee that diplomacy fails -- alienating America from its allies; making it harder to maintain sanctions; and ensuring that Iran starts up its nuclear program again. It doesn't make sense. And that's why I will veto any new sanctions bill that threatens to undo this progress. (Applause.) The American people expect us only to go to war as a last resort, and I intend to stay true to that wisdom.

Third, we're looking beyond the issues that have consumed us in the past to shape the coming century. No foreign nation, no hacker, should be able to shut down our networks, steal our trade secrets, or invade the privacy of American families, especially our kids. (Applause.) So we're making sure our government integrates intelligence to combat cyber threats, just as we have done to combat terrorism.

And tonight, I urge this Congress to finally pass the legislation we need to better meet the evolving threat of cyber attacks, combat identity theft, and protect our children's information. That should be a bipartisan effort. (Applause.)

If we don't act, we'll leave our nation and our economy vulnerable. If we do, we can continue to protect the technologies that have unleashed untold opportunities for people around the globe.

In West Africa, our troops, our scientists, our doctors, our nurses, our health care workers are rolling back Ebola -- saving countless lives and stopping the spread of disease. (Applause.) I could not be prouder of them, and I thank this Congress for your bipartisan support of their efforts. But the job is not yet done, and the world needs to use this lesson to build a more effective global effort to prevent the spread of future pandemics, invest in smart development, and eradicate extreme poverty.

In the Asia Pacific, we are modernizing alliances while making sure that other nations play by the rules -- in how they trade, how they resolve maritime disputes, how they participate in meeting common international challenges like nonproliferation and disaster relief. And no challenge -- no challenge -- poses a greater threat to future generations than climate change. (Applause.)

2014 was the planet's warmest year on record. Now, one year doesn't make a trend, but this does: 14 of the 15 warmest years on record have all fallen in the first 15 years of this century.

I've heard some folks try to dodge the evidence by saying they're not scientists; that we don't have enough information to act. Well, I'm not a scientist, either. But you know what, I know a lot of really good scientists at NASA, and at NOAA, and at our major universities. And the best scientists in the world are all telling us that our activities are changing the climate, and if we don't act forcefully, we'll continue to see rising oceans, longer, hotter heat waves, dangerous droughts and floods, and massive disruptions that can trigger greater migration and conflict and hunger around the globe. The Pentagon says that climate change poses immediate risks to our national security. We should act like it. (Applause.)

And that's why, over the past six years, we've done more than ever to combat climate change, from the way we produce energy to the way we use it. That's why we've set

aside more public lands and waters than any administration in history. And that's why I will not let this Congress endanger the health of our children by turning back the clock on our efforts. I am determined to make sure that American leadership drives international action. (Applause.)

In Beijing, we made a historic announcement: The United States will double the pace at which we cut carbon pollution. And China committed, for the first time, to limiting their emissions. And because the world's two largest economies came together, other nations are now stepping up, and offering hope that this year the world will finally reach an agreement to protect the one planet we've got.

And there's one last pillar of our leadership, and that's the example of our values.

As Americans, we respect human dignity, even when we're threatened, which is why I have prohibited torture, and worked to make sure our use of new technology like drones is properly constrained. (Applause.) It's why we speak out against the deplorable anti-Semitism that has resurfaced in certain parts of the world. (Applause.) It's why we continue to reject offensive stereotypes of Muslims, the vast majority of whom share our commitment to peace. That's why we defend free speech, and advocate for political prisoners, and condemn the persecution of women, or religious minorities, or people who are lesbian, gay, bisexual or transgender. We do these things not only because they are the right thing to do, but because ultimately they will make us safer. (Applause.)

As Americans, we have a profound commitment to justice. So it makes no sense to spend \$3 million per prisoner to keep open a prison that the world condemns and terrorists use to recruit. (Applause.) Since I've been President, we've worked responsibly to cut the population of Gitmo in half. Now it is time to finish the job. And I will not relent in my determination to shut it down. It is not who we are. It's time to close Gitmo. (Applause.)

As Americans, we cherish our civil liberties, and we need to uphold that commitment if we want maximum cooperation from other countries and industry in our fight against terrorist networks. So while some have moved on from the debates over our surveillance programs, I have not. As promised, our intelligence agencies have worked hard, with the recommendations of privacy advocates, to increase transparency and build more safeguards against potential abuse. And next month, we'll issue a report on how we're keeping our promise to keep our country safe while strengthening privacy.

Looking to the future instead of the past. Making sure we match our power with diplomacy, and use force wisely. Building coalitions to meet new challenges and opportunities. Leading -- always -- with the example of our values. That's what makes us exceptional. That's what keeps us strong. That's why we have to keep striving to hold ourselves to the highest of standards -- our own.

You know, just over a decade ago, I gave a speech in Boston where I said there wasn't a liberal America or a conservative America; a black America or a white America -- but a United States of America. I said this because I had seen it in my own life, in a nation that gave someone like me a chance; because I grew up in Hawaii, a melting pot of races and customs; because I made Illinois my home -- a state of small towns, rich farmland, one of the world's great cities; a microcosm of the country where Democrats and Republicans and Independents, good people of every ethnicity and every faith,

share certain bedrock values.

Over the past six years, the pundits have pointed out more than once that my presidency hasn't delivered on this vision. How ironic, they say, that our politics seems more divided than ever. It's held up as proof not just of my own flaws -- of which there are many -- but also as proof that the vision itself is misguided, naïve, that there are too many people in this town who actually benefit from partisanship and gridlock for us to ever do anything about it.

I know how tempting such cynicism may be. But I still think the cynics are wrong. I still believe that we are one people. I still believe that together, we can do great things, even when the odds are long. (Applause.)

I believe this because over and over in my six years in office, I have seen America at its best. I've seen the hopeful faces of young graduates from New York to California, and our newest officers at West Point, Annapolis, Colorado Springs, New London. I've mourned with grieving families in Tucson and Newtown, in Boston, in West Texas, and West Virginia. I've watched Americans beat back adversity from the Gulf Coast to the Great Plains, from Midwest assembly lines to the Mid-Atlantic seaboard. I've seen something like gay marriage go from a wedge issue used to drive us apart to a story of freedom across our country, a civil right now legal in states that seven in 10 Americans call home. (Applause.)

So I know the good, and optimistic, and big-hearted generosity of the American people who every day live the idea that we are our brother's keeper and our sister's keeper. And I know they expect those of us who serve here to set a better example.

So the question for those of us here tonight is how we, all of us, can better reflect America's hopes. I've served in Congress with many of you. I know many of you well. There are a lot of good people here, on both sides of the aisle. And many of you have told me that this isn't what you signed up for -- arguing past each other on cable shows, the constant fundraising, always looking over your shoulder at how the base will react to every decision.

Imagine if we broke out of these tired old patterns. Imagine if we did something different. Understand, a better politics isn't one where Democrats abandon their agenda or Republicans simply embrace mine. A better politics is one where we appeal to each other's basic decency instead of our basest fears. A better politics is one where we debate without demonizing each other; where we talk issues and values, and principles and facts, rather than "gotcha" moments, or trivial gaffes, or fake controversies that have nothing to do with people's daily lives. (Applause.)

A politics -- a better politics is one where we spend less time drowning in dark money for ads that pull us into the gutter, and spend more time lifting young people up with a sense of purpose and possibility, asking them to join in the great mission of building America.

If we're going to have arguments, let's have arguments, but let's make them debates worthy of this body and worthy of this country. We still may not agree on a woman's right to choose, but surely we can agree it's a good thing that teen pregnancies and

abortion are nearing all-time lows, and that every woman should have access to the health care that she needs. (Applause.)

Yes, passions still fly on immigration, but surely we can all see something of ourselves in the striving young student, and agree that no one benefits when a hardworking mom is snatched from her child, and that it's possible to shape a law that upholds our tradition as a nation of laws and a nation of immigrants. I've talked to Republicans and Democrats about that. That's something that we can share.

We may go at it in campaign season, but surely we can agree that the right to vote is sacred; that it's being denied to too many -- (applause) -- and that on this 50th anniversary of the great march from Selma to Montgomery and the passage of the Voting Rights Act, we can come together, Democrats and Republicans, to make voting easier for every single American. (Applause.)

We may have different takes on the events of Ferguson and New York. But surely we can understand a father who fears his son can't walk home without being harassed. And surely we can understand the wife who won't rest until the police officer she married walks through the front door at the end of his shift. (Applause.) And surely we can agree that it's a good thing that for the first time in 40 years, the crime rate and the incarceration rate have come down together, and use that as a starting point for Democrats and Republicans, community leaders and law enforcement, to reform America's criminal justice system so that it protects and serves all of us. (Applause.)

That's a better politics. That's how we start rebuilding trust. That's how we move this country forward. That's what the American people want. And that's what they deserve.

I have no more campaigns to run. (Applause.) My only agenda -- (laughter) -- I know because I won both of them. (Applause.) My only agenda for the next two years is the same as the one I've had since the day I swore an oath on the steps of this Capitol -- to do what I believe is best for America. If you share the broad vision I outlined tonight, I ask you to join me in the work at hand. If you disagree with parts of it, I hope you'll at least work with me where you do agree. And I commit to every Republican here tonight that I will not only seek out your ideas, I will seek to work with you to make this country stronger. (Applause.)

Because I want this chamber, I want this city to reflect the truth -- that for all our blind spots and shortcomings, we are a people with the strength and generosity of spirit to bridge divides, to unite in common effort, to help our neighbors, whether down the street or on the other side of the world.

I want our actions to tell every child in every neighborhood, your life matters, and we are committed to improving your life chances as committed as we are to working on behalf of our own kids. (Applause.) I want future generations to know that we are a people who see our differences as a great gift, that we're a people who value the dignity and worth of every citizen -- man and woman, young and old, black and white, Latino, Asian, immigrant, Native American, gay, straight, Americans with mental illness or physical disability. Everybody matters. I want them to grow up in a country that shows the world what we still know to be true: that we are still more than a collection of red states and blue states; that we are the United States of America. (Applause.)

I want them to grow up in a country where a young mom can sit down and write a letter to her President with a story that sums up these past six years: “It’s amazing what you can bounce back from when you have to...we are a strong, tight-knit family who’s made it through some very, very hard times.”

My fellow Americans, we, too, are a strong, tight-knit family. We, too, have made it through some hard times. Fifteen years into this new century, we have picked ourselves up, dusted ourselves off, and begun again the work of remaking America. We have laid a new foundation. A brighter future is ours to write. Let’s begin this new chapter together -- and let’s start the work right now. (Applause.)

Thank you. God bless you. God bless this country we love. Thank you. (Applause.)

END

2) ENLACE DISCURSO ORIGINAL

<https://www.youtube.com/watch?v=cse5cCGuHmE>

3) ENLACES DISCURSO INTERPRETADO

Parte 1: https://www.youtube.com/watch?v=pTmVhSV_jps

Parte 2: <https://www.youtube.com/watch?v=BjnHfbyN3wQ>

Parte 3: <https://www.youtube.com/watch?v=84gwM-jBH8k>

Parte 4: <https://www.youtube.com/watch?v=FyKTNp6Ry2o>